

## Hasta cuando vais a seguir engañando al pueblo a cuenta de la decencia política de los demás ?

Es posible que el Comité Central del P. Comunista de España no se haya dado cuenta de que la guerra provocada por el fascismo en nuestro país ha terminado. Quedan, sí, las consecuencias fatales de una política nefasta, absurda, totalmente antiespañola, practicada principalmente por el partido comunista, quien en su afán de seguir al pie de la letra consignas de la Internacional comunista, y aprovechándose de la carencia de convicciones socialistas de unos cuantos afiliados al glorioso partido que fundara Pablo Iglesias, de la falta de arrestos de los partidos republicanos y del concepto de la responsabilidad que todos hemos tenido, han impuesto una marcha en la dirección de la guerra que ha dado los trágicos resultados que estamos viviendo.

Pero si la guerra de España nos hizo cómplices, en cierta forma, de esa política, no estamos dispuestos a seguir, con nuestro silencio, dejando que campen por su pertinacia en el engaño quienes tienen motivo más que suficiente para callarse. A proceder con honradez, los comunistas españoles, entonando el **yo peque**, debieran retirarse a la vida privada, lejos de donde pudiera haber un español antifascista que a cada momento pudiera recordarles la funesta actuación que en España han tenido.

Ya se acabó la guerra, comunistas españoles. Ya no podéis practicar el repugnante "chantaje" de que si no nos plegamos a vuestros procedimientos, Rusia no mandará más armamento. Ya no podéis seguir manejando la mentira de la unidad y diciendo que los soldados en los frentes nos la imponen, porque, en aquellos frentes, que defendieron con más desinterés que nadie los soldados y jefes no comunistas, ya no quedan más que los millares de cadáveres inmolados a una táctica guerrera, impuesta por generales rusos que, si eran incapaces para la organización de operaciones, servían al pie de la letra las órdenes que recibían de Moscú. Ya no hay nada que pueda despertar nuestra conciencia al temor de un desastre para la República. Gracias a vuestra cooperación, Franco y el fascismo internacional han triunfado sobre los antifascistas españoles. Confiamos en que el triunfo no sea definitivo. España, no por la labor por vosotros realizada, tiene una conciencia política que repele el régimen totalitario. Franco será derrotado y la España republicana resurgirá. A ella podremos volver los que vosotros consideráis traidores y vendidos al fascismo. Vosotros no podéis hacerlo si no es para laborar en silencio hasta conseguir rehabilitaros ante los millares de jóvenes, viejos y niños que os recordaran constantemente, por el luto que vistan y por las lágrimas que derramen, por la inmensa tragedia que, por vuestra culpa, llevan en el alma todos los antifascistas españoles.

Y vamos a replicar a vuestro manifiesto, no por vosotros, que no merecéis la consideración que la réplica representa, sino para que si existen infelices que aun os crean, puedan lanzaros al rostro vuestro nuevo engaño y despierten del sueño en que estuvieron sumidos por virtud del veneno con que vosotros habéis impregnado su conciencia.

### La unidad del pueblo antifascista.

Si nosotros negáramos que desde la prensa del partido y desde la tribuna los comunistas habían propugnado la unidad de todas las fuerzas antifascistas, negaríamos la evidencia. A tal extremo han machacado los comunistas este tema que sería muy fácil reproducir aquí cuanto se ha dicho y hablado. Ha sido siempre el mismo disco, como el manifiesto que replicamos es el mismo de siempre. Pero una cosa son las palabras y otra los hechos. Que ha hecho el partido comunista por mantener la unidad ?.

Durante los primeros tiempos de la guerra, cuando el partido comunista no tenía otra fuerza que la que representaban los doce mil votos que tuvieron en las elecciones de diputados en la primera vuelta que hubo en Madrid; aprovechándose del verdadero desinterés que el pueblo madrileño demostraba por aplastar a los militares facciosos, y atendiendo únicamente a su afán de predominio, aprovechándose de que los demás partidos y organizaciones atendían a repeler los ataques del enemigo con preferencia a todo, constituyeron aquel quinto regimiento, formado por socialistas y por compañeros de la U. G. T., que respondían a la disciplina del partido socialista, y ellos mismo se erigieron en jefes. Los demás confesemos el error nos dedicamos: primero, a atender a los compañeros que a los frentes iban; después, por imposición de la realidad de la guerra, a cargar con la responsabilidad de los cargos de gobierno. Donde estaban los dirigentes comunistas durante los meses de julio, agosto y parte del de septiembre de 1936, que, mientras Largo Caballero y algunos otros amigos se dedicaban a la función del verdadero comisario político, cuando todavía no se había hablado de ese Comisariado que tan trágicos recuerdos ha dejado de nuestra guerra, no se les veía por ninguno de los frentes? Permanecían ociosos u ocultos? No; se dedicaban a crear el arma que había de servirles después para poner en práctica todas las consignas recibidas de Moscú. Y así resultaron comandantes desde los primeros momentos Lister y "el Campesino". Modesto y tantos otros de triste recordación. Comandantes heroicos que tenían establecidos sus puestos de mando a distancia más que prudencial de las líneas de fuego y rodeados de comodidades con las que jamás habían soñado.

Cobraba bríos entonces la consigna de la unidad; pero en la prensa y en el mitin, porque en las trincheras la unidad que se practicaba era la de eliminar de los puestos de mando a cuantos antifascistas no se doblegaban a las consignas del partido comunista o se negaban a aceptar el carnet del partido cuando, sin haberlo solicitado, se les entregaba.

Vino después la constitución del Comisariado y la consigna de la unidad cobró nuevos bríos; pero en la práctica surtía sus efectos entre aquellos que temían a las consecuencias de una bala perdida en el frente, o, en su ambición, aspiraban a un ascenso.

Que partido político o que organización sindical no ha recibido quejas de sus afiliados por el trato que les daban los jefes y comisarios comunistas ?.

Ya sabemos que no fueron afiliados al partido comunista los que crearon el Comisariado ; pero como si lo fueran. De haber sido socialistas respetuosos con la disciplina y la historia del partido, no se hubieran producido como lo hicieron. Alvarez del Vayo, ese pobre hombre que no se sabe de qué tiene mayor cantidad, si de imbecil o de vanidoso, traicionando a Largo Caballero, que habia depositado en él su confianza, si bien reclamando para si la firma de los nombramientos, saltando por encima de todo género de consideraciones y apoyándose en los "consejeros" enviados por Stalin, hizo una gran cantidad de comisarios a espaldas del ministro de la Guerra. Cuando éste se enteró y ordenó la rectificación de lo hecho, empezó a quebrar la unidad que los comunistas seguian propugnando. Mas tarde, cuando el presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra no se prestó a ser juguete facil de los "consejeros" y del representante legal, de derecho, de Rusia en España, Largo Caballero se vió obligado a abandonar el gobierno. Los comunistas seguian propagando la unidad y trataron de justificar lo hecho con Caballero diciendo que este era un trozkista enemigo de la unidad. Es decir, los comunistas querian la unidad de todas las fuerzas antifascistas ; pero a condicion de que esa unidad fuera en absoluto obediente con las ordenes y las consignas de Moscu. Quien o quienes se separasen de esta linea, eran enemigos de la unidad. A estos habia que eliminarlos de los puestos que ocuparan, sin respetar procedimientos. Hay tantos hechos que lo atestiguan !... Que nos desafie el ex comisario del Centro, Anton, a publicar una carta que lleva su firma y lo demostraremos de una manera que no deje lugar a dudas. A que no nos desafian ni él, ni la querida jefa "Pasionaria", ni el querido jefe Pepe Diaz, ni ninguno de los queridos jefes habidos y por haber en el mundo a que publiquemos esa carta ?.

La unidad ha sido un engaño constante de los comunistas. Pregúntese si no a los componentes del Frente Popular Antifascista de Madrid. Pregúntese a los trabajadores que han tenido la desgracia de padecer a un comunista en un puesto de responsabilidad en los talleres y fabricas. Pregúntese a los mandos y comisarios no comunistas de los frentes. Pregúntese a las mujeres que se negaban a figurar en ese vivero des fascistas que se llamaba "Mujeres Antifascistas", conocido en Madrid por "Mujeres Antes Fascistas". Pregúntese a las compañeras y compañeros que se negaban a contribuir a ese centro de espionaje llamado "Socorro Rojo"; a ese otro que se conocia por "Amigos de la U.R.S.S.". En fin, a tantos y tantos organismos creados por el partido comunista y en los que (ya lo declaran ahora las fascistas reunidas en Medina del Campo para ponerse a los pies de su "caudillo") actuaban como revolucionarias de gran estilo, las que se aprovechaban de los numerosos carnets que se les facilitaba, sin informe previo, para recaudar fondos con destino al "Socorro Blanco" o al "Socorro Azul"; para poner en libertad a fascistas peligrosos avalándolos con los titulos que les facilitaba el partido comunista; para recoger informes que se transmitian despues por las radios clandestinas al enemigo...

La unidad que propugnaba el partido comunista no daba ni podia dar otros resultados. Un partido hecho a costa de la guerra y del "chantage" de la **desinteresada** ayuda de Moscu, cuando Moscu cobraba en buen oro y por adelantado el material que mandaba, habria de contar en sus filas con los fascistas que no pudieron pasar a la otra zona o que se quedaron deliberadamente en la nuestra para trabajar con mayor eficacia contra la República. Y cuando un partido compuesto de esta clase de materiales se coloca a la cabeza en la dirección de la guerra, y no transije con otras inciativas u otras consignas que las que él recibe de Moscu

y a quienes no las aceptan le hacen aparecer frente al Ejército y ante el Pueblo como enemigo de la unidad y partidario de Franco, puede hablar de unidad mientras la guerra dura ; pero, una vez terminada, resulta sencillamente intolerable que los verdaderos responsables de la pérdida de la guerra quieran cargar sobre los demás las culpas de la catástrofe.

En el Frente Popular Antifascista de Madrid, era Mendezona, un joven comunista muy revolucionario, que para no ir a la guerra se habia hecho súbdito argentino, quien defendia el criterio de que el partido comunista podia y debia estar al habla con los soldados en los frentes para darles aliento e instrucciones ; quien sostenia como muy licito que los soldados pudieran discutir a sus jefes la organización de las operaciones o el resultado de las mismas, una vez realizadas, sin perjuicio de que el partido comunista, públicamente, defendiera las excelencias de la disciplina y del mando único. Era el mismo joven comunista quien, en nombre de su partido, defendia la tesis de que en los talleres y fábricas de guerra debian celebrarse actos de propaganda para mantener la unidad, al mismo tiempo que su mismo partido pedia a los trabajadores que produjeran armamento y municiones hasta llegar al agotamiento fisico. Eran los miembros del partido comunista, dirigentes de organizaciones sindicales, los que, públicamente, defendian la necesidad de hacer todo género de sacrificios para ganar la guerra, sin perjuicio de que en el Sindicato dieran a sus afiliados instrucciones para que reclamaran una mayor alimentación, cuando les constaba que esto era imposible. Era "Pasionaria", con su Comisión de auxilio femenino, quien practicaba el "chantage" de ayudar a los trabajadores de las fábricas de guerra con el reparto de alimentos, cuando la verdad era que solo obtenian la ayuda de un organismo, al que cooperaban elementos de todos los partidos de distintos países, aquellas y aquellos que trabajaban en fábricas cuya mayoría de obreras y obreros eran portadores del carnet del partido comunista.

Eran, en fin, los comunistas, los que acusaban a la Agrupacion Socialista Madrileña de negarse a constituir el Comité de Enlace de ambos partidos en Madrid, cuando la realidad demostraba que no habia posibilidad de mantener relaciones de cordialidad con quienes tenian como instrumento de atracción la injuria y la calumnia.

Asi era como trabajaba por la unidad el partido comunista español.

## La resistencia.

Y vamos con el engaño de la resistencia.

Pero antes permitanos el partido comunista esta pregunta inocente: Por qué no resistieron el pueblo y el ejercito en Barcelona ? . Para hablar de la resistencia en Madrid es necesario que antes se nos diga qué fué lo que ocurrió en Barcelona ; por qué se entregó aquella capital a Franco sin que al "caudillo" le costara ni un solo tiro el tomarla. Los sindicatos de la U.G.T. en Cataluña, dirigidos por el partido socialista unificado y, por tanto, por los comunistas, contaban con medio millon de afiliados. Es que no pudo el partido comunista convencer a aquellos compañeros, y a las mujeres de aquellos compañeros, de la necesidad de defender Barcelona, aunque fuese a pedradas ? . No recuerdan los queridos jefes del partido comunista español cómo se defendió Madrid en noviembre de 1936 ? . Es posible que Pepe Diaz y "Pasionaria" no lo recuerden porque se marcharon a Valencia antes del dia 7, aun cuando volvieron en avion unos cuantos dias despues, llegando en el preciso momento en que se celebraba un mitin en el Mommental Cinema, dando la sensacion de que no habian temido la entrada de los facciosos en Madrid y que no se habian separado de los madrileños ni un solo momento. Pero si

no lo recuerdan tan queridos jefes, es posible que lo recuerden otros no tan jefes ni tan queridos. Pues uno de los procedimientos que pensaba ponerse en práctica en Madrid, si los facciosos conseguían entrar en sus calles, era el de defenderlo con calderos de agua hirviendo, arma que habían de manejar las mujeres madrileñas, y a pedradas desde las casas, si las municiones se terminaban.

Y los facciosos no consiguieron entrar en Madrid a pesar de que no teníamos artillería, ni aviación, ni tanques, ni ametralladoras, ni fusiles, ni municiones; pero como era verdad que el pueblo madrileño estaba unido para luchar contra el fascismo; como todavía no estaba el partido comunista en condiciones de mandar porque hasta entonces no habían llegado armas, ni aviación de Rusia, la unidad no era una frase y Madrid pudo defenderse. Por qué no se defendió Barcelona? Por qué en una ciudad donde tenía, o decía tener, tantos adeptos el partido comunista pudieron entrar las tropas de Franco en paseo militar? Qué paso allí? Es preciso que se nos explique el por qué de aquella vergonzosa entrega.

Y es al partido comunista y a sus servidores en el gobierno a quienes interesa de forma más directa la explicación. Y acaso convenga que en la explicación intervenga un poco la Internacional comunista, porque las malas lenguas, andan diciendo por ahí que en aquellos días había sufrido un colapso el tratado franco-ruso y llegan a la conclusión de que la entrega de Barcelona si que fué obra de traidores. Cuando el partido comunista y, naturalmente, el gobierno Negrin, que tan lacayunamente seguía sus instrucciones, nos expliquen lo que no se ha podido explicar nadie todavía, podrán tratar a los socialistas y a la U.G.T. de trozkistas, traidores, etc., por que entonces veremos nosotros si encontramos un pretexto para que, con un gran esfuerzo de imaginación, procuremos considerarnos en igualdad de condiciones con el **nino Jesus** y otros queridos jefes del partido comunista español.

Sin embargo, a fin de no acumular tanto material en espera de la explicación de la entrega a Franco de Barcelona y del resto de Cataluña, vamos a descargar un poco nuestro archivo haciendo las siguientes preguntas:

Si el gobierno Negrin -y los comunistas que lo dirigían- eran partidarios de la resistencia, por qué dió órdenes el señor Mendez Aspe de que se vendieran 3.600 toneladas de carne congelada, adquiridas en Buenos-Aires con destino al ejército y a la población civil de la zona republicana?

Por qué dió órdenes el titular de la cartera de Hacienda en el gobierno Negrin de rescindir un contrato de 3.000 toneladas de bacalao, que se había hecho por la CAMPSA-GENTIBUS con una Casa exportadora inglesa?

Por qué se entregaron en los campos de concentración de 4.800 cajas de botes de leche condensada y 93 toneladas de café? Es que desde aquellos campos iban a mantener nuestros compatriotas la resistencia para que las tropas de Franco no entraran en Madrid y otras zonas que estaban aun en nuestra manos? Esto suponiendo que sea cierto que los que tuvieron que salir huyendo de las represalias de los italianos y alemanes en Barcelona y en el resto de la Cataluña hayan percibido el beneficio de tal donativo. En fin de cuentas, sería un mal menor, porque entre convertirse en valores cuya aplicación habría de desconocerse y que lo consumieran los emigrados, eso irían ganando estos; pero convengamos en que por los campos de concentración no habían de atacar las tropas fascistas, y no era allí, por tanto, donde había que acumular elementos para la resistencia.

Si el gobierno Negrin y el partido comunista -que era su inspirador- eran partidarios de mantener la resistencia, por qué fueron los jefes y soldados de significación comunista los primeros en abandonar los frentes cuando el Consejo Nacional de Defensa

pretendía arrancar del gobierno nacionalista las condiciones de una paz digna y honrosa?

En el manifiesto del Comité central del partido comunista se sienta la afirmación de que el día 18 de marzo disponía nuestro ejército de 800 cañones, tanques y aviación. "Apoyándose en la amenaza de una resistencia desesperada de este ejército, se debía y debió imponer al enemigo la paz honrosa y digna que hace falta al pueblo".

Quiere decirnos el partido comunista donde estaban esos 800 cañones? Quiere decirnos, además, en que condiciones de resistencia de disparos se encontraban las baterías de que podíamos disponer? Quiere decirnos ese mismo partido si contábamos para la resistencia con más de 45 aviones en toda la zona leal a la República y de qué clases y aplicaciones eran esos aparatos?

Es verdad que había unos cuantos tanques. Los hemos visto todos en Madrid y camino de la capital, porque los comunistas los mandaron todos a combatir contra el Consejo Nacional de Defensa; pero si este pudo reducirlos con tanta facilidad, no le sería más fácil a Franco dominarlos en cuanto iniciara la ofensiva?

Amenazar con una resistencia desesperada? Contra quien se iba a resistir? Porque a las tropas facciosas no las hacía falta atacar para vencer. Tenían suficiente con cortar las comunicaciones de Madrid con el resto de la zona leal y la resistencia quedaría vencida por el hambre. Es esta la clase de resistencia que querían los comunistas y el gobierno Negrin? Pues esta resistencia no podía recomendarla nadie que no tuviera instintos de criminal. Además, para aconsejarla era preciso predicar con el ejemplo; y para esto se hacía indispensable que se hubieran encerrado en Madrid con cuantos allí nos encontrábamos, todo el gobierno Negrin y todos los queridos jefes del partido comunista, ordenando previamente a los seis aparatos "Douglas" que tenían a su disposición, que aterrizaran en cualquiera de los campos de aviación de Levante, olvidándose de que existía el campo de Barajas.

Que el partido comunista no fué el organizador de la rebelión militar contra el Consejo Nacional de Defensa?

Quiere decirnos el partido comunista que hacían en el primero y segundo Cuerpos de ejército del Centro Arturo Jimenez e Isidoro Diéguez, secretario del Comité provincial del partido el primero y miembro destacado del Comité central el segundo?

Quiere decirnos qué órdenes obedecían Barceló, Conesa, Ascanio y otros jefes comunistas sublevados?

Que defendían un gobierno legítimo? Pregunten por la legitimidad del gobierno Negrin, después de reconocido el gobierno nacionalista por Francia e Inglaterra, después de la dimisión de Azaña, a juristas eminentes, muy allegados por sus cargos al gobierno que obedecía las órdenes que transmitían desde Moscú.

Si el mismo Negrin declaró en un momento de sinceridad, del que posiblemente se haya arrepentido luego, que él lo que necesitaba era que le echaran del cargo!

Si desde la vergonzosa caída de Cataluña, con la entrega más vergonzosa de Barcelona, no supo el pueblo republicano dónde estaba el gobierno ni cuáles eran, en definitiva, sus propósitos!

## La evacuación.

Para terminar: Quiere decirnos el partido comunista y el gobierno Negrin por qué no acudieron a los puertos de Alicante y Valencia los barcos que tenían contratados para efectuar la evacuación?

Pueden decirnos el gobierno Negrin y el partido comunista por qué el vapor MARITIMA, de la Mid Atlantic, Compañia de la absoluta confianza del gobierno Negrin, levó anclas en el puerto de Alicante con unos cuarenta emigrados, cuando quedaban en espera de barco varios millares de antifascistas, muchos de los cuales habran sido ya fusilados por las bestias italianas y falangistas ?.

Por qué no dicen el partido comunista y el gobierno Negrin a cuanto ascienden los valores depositados en varios paises (solo en Londres ascienden a tres millones de libras esterlinas y cada libra vale 176 francos franceses), y despues de dicho esto, explican el por qué no han contratado barcos para salvar a los antifascistas que quedaron en España ?.

Pueden los comunistas y el gobierno Negrin, y todos los que por algun motivo se solidaricen con ellos, seguir lanzando insidias sobre el Partido Socialista, la U. G. T. y sobre cuantos partidos y organizaciones e individuos hayan participado en el Consejo Nacional de Defensa.

Pueden, de rechazo, tratar de herir a hombres que estan a muchos codos por encima de los que tienen sobre si la enorme responsabilidad de que España haya llegado a la situación en que se encuentra. Por mi parte, componente del Consejo Nacional

de Defensa y por cuya acción no encuentro nada de qué arrepentirme, ardo en deseos de poder comparecer ante el pueblo español, seguro de que nos hará justicia y reconocerá el enorme sacrificio que representaba entrar a formar parte de un organismo que se hacia cargo de la dirección del pais en momentos tan graves.

El partido comunista y el gobierno Negrin no podran volver a España sin que por todas partes les sigan los niños, las mujeres y los ancianos que visten luto por los familiares que han perdido durante la guerra, y por los que despues hayan sido fusilados a causa de la vesania de los que desde el 19 de mayo de 1937 impusieron la politica de guerra que nos llevó a la catástrofe.

Londres, 13 de junio de 1939.

**W. CARRILLO.**

Consejero de Gobernacion  
del Consejo Nacional de Defensa  
de la Republica Espanola.

A los "Amigos de la URSS"

¡ Farsantes! Ni en el exilio dejais de ser bellacos.....  
A qué esperais para haceros el "arakiri" ?

¿ que lin are Don Felimon Mendite ?

¡¡ Uff que miedo !!

A Wenceslao Carrillo  
Bonnington Hotel  
Southampton Row.  
L. O. N. D. O. N., W. C. 1.

Paris, 19 de junio de 1939.

3

He leído la maravillosa carta que tuviste el alto honor de enviar al Comité de la I.O.S. Antes había tenido la oportunidad de leer otra más breve, concebida en el mismo "noble y generoso" sentido, dirigida al Secretario de la F.S.I., camarada Schevenels. Siempre te he tenido por un hombre de extraordinario talento, opinión que se hizo definitiva en mi espíritu cuando lei aquella magnífica carta que, estando en la cárcel de Madrid, hiciste repartir en las colas de las antevotaciones para candidatos a Diputados a Cortes en 1936, en la que prometías renunciar a la candidatura por la provincia de Córdoba si eras elegido candidato por la de Madrid. Entonces me dije: "Nada, nada; este muchacho es un hombre de talento y de espíritu de sacrificio. Todo esto lo hace en su ardiente fervor socialista. ¿Que la ética padece un poco? ¡Y qué importa la ética ante el inmenso beneficio que representa para la implantación del Socialismo en España el que W. Carrillo sea diputado por Madrid? Vaya al diablo la ética que no reporta el provecho inmediato. Lo que interesa es avanzar en la carrera política, triunfar para "redimir" al pueblo." Admirable, Carrillo, admirable. ¡Y qué tristeza me produjo que los afiliados no te hicieran caso! No descubrieron a tiempo tu verdadero talento y tu inmensa capacidad de sacrificio. Y yo, que desde entonces creía en tu talento, ahora, a la vista de esta magnífica carta, que será digna de pasar a la Historia, y hasta es posible que alcance gloria definitiva figurando en alguna Antología de los Clásicos del Socialismo, confieso que siento profunda admiración. ¡Qué documento! Yo no sé cómo los compañeros de la Internacional, al tener conocimiento de él, no resolvieron en el acto proclamar legítima la Ejecutiva, que tú defiendes, elegida, sin duda, después de una amplia discusión sobre todo el proceso político de España, desde octubre de 1934, a través de la guerra civil, ante la masa del Partido y por los procedimientos reglamentarios. Sin duda su cultura es inferior a la tuya y no te han comprendido. Vas a tener que descender un poco en el lenguaje, poniéndote a igual nivel cultural que ellos, para hacerte comprender. Si no, veo que tu causa, tan pura, tan legítima, está condenada al fracaso. ¿Y qué va a ser de la clase trabajadora española si tú, hombre de verdadero genio, fracasas? ¿Cómo se va a redimir? ¡Qué triste espectáculo ofrecen los representantes de la Internacional no dándote la razón en el acto! ¡Qué incompreensión la suya! Cuenta con mi concurso para hacerte triunfar, en cuanto nos pongamos de acuerdo en algunos extremos insignificantes de tu magnífica misiva, que paso a examinar.

Vamos a liquidar primero lo que me afecta personalmente. Según tú, "yo en noviembre de 1936, cuando se pensaba por muchos que los fascistas entrarían en Madrid, desaparecí de la capital de la República inopinadamente, dejando abandonado mi cargo de Gerente de La Mutualidad Obrera y el de Concejal y Teniente Alcalde del Ayuntamiento de Madrid".

Si esto fuera verdad, Carrillo, yo, que tengo tan poca madera de héroe, como tú, me resignaría al silencio; pero no lo es, Carrillo, y tú lo sabes. Es posible que no lo recuerdes, lo que no tendría nada de parti-

cular. Los genios suelen sufrir bastantes crisis de amnesia. Recuerda bien lo ocurrido. Procuraré ayudarte. El día 5 de noviembre, a las cinco de la tarde, estaba yo en Valencia. ¿Quieres algún testimonio? Viñas estaba en mi compañía en viaje oficial, por ~~el~~ encargo del Ministerio de Industria y Comercio. Las noticias que recibíamos de Madrid eran graves, muy graves. Yo fui a enterarme de ellas al Gobierno Civil de Valencia, que le desempeñaba persona tan poco sospechosa de parcialidad para ti, como el compañero Zabala, con el que no me unió jamás ninguna amistad y cuya suerte siento como el primero. Estaba el señor Agudé que era Ministro entonces. Las noticias eran graves. Yo, si hubiera sido como otros, podía haber retrasado mi viaje a Madrid una o dos fechas. ¡Me era tan fácil hacerlo! Porque yo no tengo tanto talento como tú, pero estas pequeñas cosas se me alcanzan fácilmente. Sin embargo, creí que mi deber era irme a Madrid. ¿Por qué? Porque estaba allí el Gobierno, las Ejecutivas del Partido y de la U.G.T., los Concejales, etc., etc. y como creí que era mi deber, salí para Madrid. Me acompañaba Viñas en el auto y por el camino, fué tratando de convencerme de mi imprudencia al ir a Madrid, que debía de quedarme en Albacete para, desde allí, observar los movimientos y ayudar. Insistí yo en que mi puesto estaba en Madrid y seguí el viaje. Pasado el pueblo de Fuentidueña del Tago se nos rompió el automóvil a las nueve de la noche. ¡Qué magnífico pretexto para no seguir! Ni buscado. Pero ni esto me apartó del camino de mi deber, o lo que yo consideraba mi deber. ¡Qué estúpido! Me fui al pueblo y solicité del Alcalde, que era un compañero, que me dejara hablar con el Ayuntamiento de Madrid. Accedió a mi deseo; hablé con Muño, y éste, expresando una generosa y noble intención que le agradezco, me dijo: "Bueno, pues hoy no le mandamos coche; quédese ahí y mañana veremos".

Parece como si la casualidad me amparara para que yo no estuviera en Madrid, en aquellas horas trágicas. Estaba ya resignado, a quedarme allí, cuando vimos pasar por la carretera unos automóviles de la Dirección de Seguridad, vacíos. Hicimos parar uno. Solicitamos que nos trasladaran a Madrid, accedieron los ocupantes y a las once de la noche entraba en el Ayuntamiento ante el asombro de todos los que allí había y sus reproches porque había ido. ¿Crees, Carrillo, que esa terquedad mía era consecuencia de mi espíritu heroico? Pues no lo creas. No he sentido jamás el deseo de immortalizarme ni en la horca ni en el fusilamiento, te lo confieso con arrogancia. ¿Cómo, si protesto que se fusile y ahorque a los demás, voy a sentir el placer de morir ahorcado o fusilado? Entre mis ambiciones no ha estado jamás la de pasar a la Historia como héroe. Eso queda para vosotros los grandes hombres que tendís bien demostrado vuestro espíritu de sacrificio. Especialmente tú. Y estoy en Madrid el 6 por la mañana en la Mutualidad. Próximamente a las once en la Secretaría del Partido y allí fuimos, Albar, Secretario accidental del Partido, Cruz Salido y yo, al Ministerio de Trabajo a hablar con Lamóneda, Subsecretario de Trabajo y Secretario del Partido, aunque no en funciones. Allí supimos que, ante la gravedad de las circunstancias, el Gobierno estaba reunido. Acordamos volver al Ministerio a las cinco de la tarde, y allí reunidos con el compañero De Gracia, se nos comunicó el acuerdo del Gobierno. La Ejecutiva acordó trasladar su residencia adonde fijara la suya el Gobierno. Los compañeros Lamóneda, Albar y Cruz Salido se fueron al Ministerio de Marina a hablar con Prieto del asunto y yo me fui al Ayuntamiento con el propósito de comunicárselo a los Concejales. A las siete en punto de la tarde estaba yo en el despacho del Alcalde hablando con el camarada Besteiro y otros y me avisan que salga. Era un chofer del Partido que estaba a su

servicio y me dijo: "Traigo orden de que lo lleve a Vd. al Partido inmediatamente. ¿Qué pasa? pregunté. "Que tiene Vd. que salir de Madrid rápidamente". Yo, contra lo que habían hecho ya otros héroes que tenían sus familias en levante, incluso tú, tenía los míos en Madrid. Me fui al Partido del Partido a la Mutualidad para hablar con el compañero Pereyra, pero ya no estaba. Vuelvo al Partido, y a las nueve de la noche, el compañero Albar me entregó la documentación para que saliera de Madrid en las primeras horas de la mañana. Quedé de acuerdo con Albar y con Zuga que pediría un auto al Ayuntamiento y, como ellos no cabían todos en los coches que tenían preparados, yo llevaría a un amigo de Zuga, que luego no encontré. Del Partido fui al Ayuntamiento para reunirme con los Concejales y comunicarles la situación y ponerme a su disposición. Nos reunimos y Trifón fué el que dispuso la forma en que debíamos proceder. Yo debía salir, él y Muiño se quedaban para hacer frente a la situación. Debía salir Lucio, cuantos menos estemos aquí, mejor, dijo. Si la situación se agrava, es más fácil que nos salvemos los pocos que quedemos. Si estamos todos, nos estorbaremos los unos a los otros. A las dos de la mañana salí yo del Ayuntamiento. A las seis de la mañana me mandó Muiño un coche municipal y salí de Madrid; a las siete, saludándome en el camino con varios correccionistas. Así, con el acuerdo de la Ejecutiva del Partido, la autorización de los Concejales que estaban en el Ayuntamiento, y de día, "desaparecí yo de Madrid". Pero, además, tú lo sabes, Carrillo. ¿Por qué lo ocultas? ¿Qué mezquindad es esa que oscurece tu extraordinario talento? Tú sabes que tanto en el Ayuntamiento como en la Diputación, como en La Mutualidad, figuran cartas, cuyo acuse de recibo conservo, de la Comisión Ejecutiva del Partido comunicando que yo estaba en Valencia por acuerdo suyo. Me interesa antes de seguir adelante, confesar que cometí un error y una falta: no ir a verte a ti y solicitar tu permiso. ¿Pero, qué sabía yo donde estabas tú? Eras un alto cargo del Gobierno y yo no sabía nada de eso de los sobrecitos cerrados con las instrucciones que los Ministros entregaban a los Subsecretarios, sobrecitos que algún día figurarían en las comedias trágicas de nuestra literatura. ¿Cómo iba yo a saber eso de los sobrecitos misteriosos? ¿Cómo iba yo a saber que tú, Ministro de la Gobernación te había convertido a ti, hombre llamado a mayores destinos, en un vulgar incendiario del Ministerio? Yo esperaba, Carrillo, que tú, en tu inmensa generosidad hallaras disculpa a esta torpeza mía. Lo de los sobrecitos de ópera cómica lo supe después y lo de que tú eras llamado a asombrar al mundo incendiando el viejo caserón de la Puerta del Sol, lo sé ahora porque tú has tenido la bondad de comunicármelo a la Internacional. ¡Qué lástima que no hayas podido cumplir plenamente las instrucciones de tu Ministro! Hoy estarías elevado en la Historia a la categoría de Nerón o de Dimitroff, a quien entonces emulabas tú y que, como sabes, su celebridad a la falsa imputación de incendiario del Reichstag. Hay *debe* que ver lo que hemos perdido para la Historia del Partido Socialista Español. Qué lástima que no se te haya ocurrido ahora que eras Ministro, antes de trasladarte al extranjero a hacer obra tan humana, generosa y revolucionaria como la de ilustrarnos con esas geniales misivas dirigidas a las Internacionales. Qué ocasión perdiste de inmortalizarte, es decir, de aumentar gigantescamente la categoría de tu immortalización, porque inmortal ya lo eras y con sobrados méritos. Supe después eso de los sobrecitos, Carrillo, y algunas cosas no menos pintorescas de aquella triste y desgraciada fecha histórica, que algún día *harán* reír a los adoquines de las calles y los muros de cemento armado de la capital de España. Supe - por ejemplo - que tú tenías dos buenos autos preparados para salir "pitando" si las cosas iban mal; y allí se quedarían, como los has dejado ahora, los demás

para que fueran fusilados o ahorcados por el enemigo. Tú ahora eras nada menos que Ministro de la Gobernación. Saliste de Madrid y de España poniéndote a salvo, pero dejando allí a Rafael Henche, a Gómez Osorio y a Trigo. Los infelices ya no existen. ¿Duermes tranquilo? Es posible. Los genios sois así. Napoleón retornando de Rusia, al ver su ejército deshecho y el campo sembrado de cadáveres dijo: "Una noche de París borra todo esto". Es un gesto. Tú también te lo puedes permitir. La coraza de corcho que envuelve tu sensibilidad de hombre extraordinario te impide toda emoción sensiblera. Lo que tú dirás: "Murieron en el cumplimiento de su deber. ¡Gloria a los muertos! Sin embargo, no estaría de más que te planteases este problema: ¿Qué dirán sus hijos?

La segunda parte de tu carta que me afecta me interesa menos. ¡Qué no volví a tomar posesión de mi cargo de Concejal! Residiendo la Ejecutiva en Valencia, yo no podía actuar en Madrid. Lo de la Mutua es capítulo aparte. El acuerdo de mi suspensión es producto del rencor de unos, de la envidia de otros, de la ambición de uno que quería a todo trance la gerencia y de la inepticia de todos. Y una última consideración.

¿Qué opinas de la marcha a Valencia en la misma fecha, y horas antes que yo, de todo el Comité de la U.G.T. y de casi todo el de la Agrupación Socialista Madrileña? ¿Cuántos diputados por Madrid, todos amigos tuyos, quedaron allí? Cerremos aquí este capítulo y vamos a otra cosa.

- - - - -

Hablemos del caso de Lamonedá, Secretario del Partido. ¿Voy yo a defender a Lamonedá? No creo lo necesite. Tú sabes que el mozo no es manco y cuando considere pertinente lo hará y con éxito, estoy seguro de ello.

Según tú, Lamonedá es un dictador. ¡Qué barbaridad! ¡Hay que ver! Y nosotros sin enterarnos. ¡Si seremos tontos! Si Caballero se entera a tiempo hubiera llevado a la Dirección General de Seguridad en aquellos tiempos en que lo fuiste tú, para desdicha del país. ¡Qué falta hacía entonces un poco de inteligencia y de energía en aquel cargo! Yo no sé si Lamonedá es un dictador en potencia: hasta ahora, en la realidad, no tuvo ocasión de serlo. Por esto: tú, uno de tantos admiradores del Lenin español, partidario improvisado de la Dictadura del proletariado, no tienes autoridad para reprochárselo.

Dices que "una elección plebiscitaria perfectamente amañada, en la que tuvieron validez los votos que Lamonedá quiso, etc." le llevó a la Secretaría del Partido. Carrillo, me parece que te deslizas un tanto a la ligera, por el inmenso y peligroso bosque de la mentira. Cualesquiera que hayan sido nuestras discrepancias yo te he tenido por un hombre honrado y me causa mucha pena llegar a la conclusión de que estaba equivocado. ¿Cómo se puede hablar en un documento dirigido a la Internacional, con ambiciones históricas, con esta ligereza? ¿Tú qué sabes de esto, Carrillo? Las cosas no son verdad porque uno las diga, sino porque sean ciertas. Un plebiscito eligió, no sólo a Lamonedá, sino a Jiménez de Asúa, a Albar, a Cruz Salido, a Bugeda. ¿Qué el resultado del plebiscito os fué desfavorable? Y qué le vamos a hacer. Contra el resultado auténtico del plebiscito no cabe otra cosa que la de aguantarse y esperar mejor ocasión. Y aun hay otra afirmación tuya absolutamente falsa. Según tú, en el plebiscito fueron válidos los votos que Lamonedá quiso. ¿Cómo es posible que hagas tal afirmación cuando es notorio que Lamonedá no intervino ni directa ni indirectamente en el escrutinio? Si algún me hubieran dicho que tú eras capaz



de mentir con esta ligereza, créeme, no lo hubiera creído. ¿Cómo se habrá deformado tan profundamente tu conciencia de hombre honrado? ¡Y vosotros queréis ser los paladines de la pureza de los principios del Socialismo! Apañados iban a quedar la pureza y los principios.

En tu histórico documento campea un maravilloso desorden que hace difícil y penoso comprenderlo. Cosa extraña, porque tú que eres un hombre ordenado, por algo has llegado a Subsecretario, a Director de Seguridad y a Ministro y si las cosas no se tuercen hubieras llegado a ser Presidente de la República. Méritos no te faltan para ello. Se ve que has escrito muy deprisa y sin meditar bien la maravillosa carta. Pero en el magnífico desorden en que se debate tu fantasía hay confesiones de un valor inapreciable. Vamos a ver si las ponemos un poco en claro.

Según tú, la Ejecutiva del Partido estaba inactiva; pero la Agrupación Socialista Madrileña se entendió con las Federaciones para orientar al Partido. No nos descubres nada nuevo. Pero la confesión no deja de tener valor histórico. De esta intervención ilegal de la Agrupación Socialista Madrileña, cuya dirección estaba en las manos de los "leninistas" españoles, radicalizantes del Partido, provienen todos los males del mismo. Vosotros, con tu hijo a la cabeza, habéis unificado las Juventudes Socialistas y Comunistas, y por ambición y odio a determinados hombres del Partido, que lo han servido con más espíritu de sacrificio, habéis engrandecido el Partido Comunista Español. ¿Quién les abrió de par en par las puertas de la U.G.T., sine vosotros? ¡Ibais a hacer la unidad del marxismo! ¡Pobrecillos! Pensabais conquistarlos para vuestro beneficio. Para lograr vuestros fines habéis desarrollado la campaña más deshonesta de mentiras y de injurias, de escandalosa difamación de los hombres del Partido. Para desgracia vuestra existe la colección de "Claridad", depósito inmundo de vuestra miseria moral. Allí empiezan las desgracias del Partido y de España. Llegasteis al Gobierno sin que se sepa aun por qué procedimientos, y os hicisteis los dueños de la Presidencia del Consejo de Ministros, del Ministerio de la Guerra, del de la Gobernación, del de Estado. ¿Quién puso a los comunistas en los puestos más relevantes de estos Departamentos? ¿Quién les entregó el Comisariado de Guerra? ¡Infelices! Pensabais servirlos de ellos sin daros cuenta que eran ellos quienes se servían de vosotros. Tan íntimas y confusas eran vuestras relaciones que en las provincias en que influíais vosotros no se sabían cuáles eran las diferencias doctrinales y tácticas entre socialistas y comunistas. Llegan a publicar periódicos conjuntos y tratar de fusionarse. En estas condiciones de confusión tuvo la Ejecutiva que intervenir para poner orden en el Partido y someter a las organizaciones a la disciplina. Así llegamos arrastrando una vida de hondas amarguras a la crisis de mayo de 1937.

¿Por qué y cómo se produjo la crisis? Según tú, nosotros nos hemos conjurado con los comunistas para hacer dimitir a Caballero. Y se conjuraron Negrín, Prieto y Amastasio de Gracia. ¡Qué barbaridad! Esta es la gran mentira que habéis explotado en España y, que al parecer, pensabais seguir explotando en el extranjero. Vamos a ver si restablecemos la verdad. Y la verdad es que la política de Caballero, sobre todo la de Gobernación, eran tan desastrosa que no la podía aguantar nadie. ¿Eras tú aún Director de Seguridad? No lo recuerdo bien y quiero ser absolutamente veraz. Pero si no lo eras, es igual; lo habías sido. Las noticias que teníamos de Ara-

gón eran un desastre lo mismo las del frente que las de la retaguardia. En el frente, no se hacía nada y en la retaguardia, se asesinaba a nuestros compañeros. Vosotros érais impotentes para resolver el problema. Todos los días veían las comisiones a la Secretaría del Partido para reclamar contra aquella política; nosotros mandábamos las reclamaciones a tu Ministro; y como si no. Los asesinatos continuaban. En Valencia ocurría igual. ¿Recuerdas lo sucedido en Cullera? Tú eras Director de Seguridad. Allí se apoderaron del pueblo los de la FAI, asesinaron a nuestros compañeros y a un joven socialista no se conformaron con matarlo, lo descuartizaron como si fuera una res. Todo el mundo conocía a los criminales, a ti te los llevaron los policías de la Dirección, pero luego, por presión de los Ministros faistas, eran puestos en libertad. En esta situación prodújose la insurrección de Barcelona. ¿Antes qué había ocurrido? A mí me lo contó con sentida o fingida indignación nuestro compañero y amigo Pascual Tomás. Los faistas asesinaban a nuestros camaradas de Cataluña. Aun no se sabe adonde fueron a parar unos cien compañeros de la Empresa de Tranvías. Ante este triste espectáculo, la Ejecutiva, con su responsabilidad, acordó aconsejar un cambio de política. Así se lo hemos aconsejado en una larga conversación, Lamóneda, Vidarte y yo, a Caballero. Queríamos que fuesen refundidos los Ministerios de Aire, Mar y Tierra en un Ministerio de Defensa Nacional a cargo de Prieto. Queríamos tener Hacienda y Economía en manos socialistas para dar unidad a la acción económica del país y que Caballero siguiese siendo Presidente del Consejo de Ministros. Largo Caballero tenía, seguramente, su plan. La consulta al Partido era, pues, bien formularia. No demostré deseo de acceder a la política que le aconsejaba la Ejecutiva. Dijo que los socialistas éramos una familia mal avenida. Que se alegrarían que no nos pusiéramos de acuerdo para que fuese otro el que cargara con la situación, que no era apetecible. Estas palabras revelan el genio de gran estadista. No quería dejar el Ministerio de la Guerra, donde no sabía ni por donde se andaba, ni rectificar la política de Gobernación, que era un desastre, y la de Economía, en manos de los sindicalistas, que era un desastre mayor. Antes habíase producido un hecho histórico en los anales del Partido Socialista y de la U.G.T. Tu ínclito amigo Pascual Tomás, que actuaba de Secretario de la U.G.T.; y que iba y venía con una nerviosidad excesiva de un punto a otro de la ciudad, había sido llamado a consulta por su excelencia el Presidente de la República. Al salir dijo solemnemente a los periodistas: "Aconsejé al Presidente que diese su confianza a Largo Caballero para formar Gobierno". Y añadió: "La U.G.T. sólo apoyará un Gobierno presidido por Largo Caballero". Esta imprudente manifestación asombró a todo el mundo. Todos nos preguntamos: ¿Pero cuándo se acordó que la UGT se constituyera en partido político? ¿Y en qué reunión se acordó que sólo en el caso en que presidiera Largo Caballero la UGT apoyara al Gobierno? Aquí fallaban muchas cosas, entre ellas la discreción diplomática de Pascual Tomás. Largo Caballero ideó su Gobierno. ¿Aceptando la propuesta del Partido? La aceptaba en parte suprimiendo el Ministerio de Marina y Aire para fundirlo con Guerra y regentarlo él. Así su confusión mental sería mayor. Después reducía al mínimo la representación del Partido, consolidando la de la C.N.T. y aumentando la de la U.G.T. Por primera vez se habló claramente de que la UGT iba a tener Ministros. ¿Quién lo había acordado? Al parecer, Largo Caballero y Pascual Tomás. ¿Para qué consultar a los demás?

Era inevitable que la Comisión Ejecutiva no aceptara esta forma de constituir remedio que lejos de remediar los males que habíamos denunciado los agravaba. Declinó Caballero formar Gobierno. El Presidente de la

República convocó en su residencia a los representantes de los Partidos para ponerles de acuerdo. Cada representación sostuvo sus posiciones y no hubo acuerdo. Prieto invitó a Caballero a formar un Gobierno de la misma estructura que el anterior, y se negó. El que el Gobierno tuviera la misma estructura no implicaba que lo formaran las mismas personas. Caballero se marchó y al día siguiente surgió el proyecto del Gobierno Negrin.

¿Por qué no formó Gobierno Largo Caballero? ¿Quién lo impidió? El, exclusivamente él. Por primera vez le fallaba la audacia. Contaba con la adhesión incondicional de la CNT y con la de Pascual Tomás en nombre de la UGT, y creyó que no se podía formar Gobierno sin él. Para impresionar favorablemente al Presidente de la República se organizó por sus incondicionales aquella manifestación, que fracasó, para que pasaran por delante de la casa del Presidente gritando: "¡Viva Largo Caballero!" Se acudió a todo para dar la sensación de que no había más Presidente que él. Y se lo creyó. Y su cólera cuando vio constituido el Gobierno Negrin fué tan grande que se puso enfermo para no dar posesión del cargo. Una enfermedad seguramente sagastina, porque al día siguiente estaba ya bien.

Formado el Gobierno, había que hacerlo fracasar a todo trance, y es ponéis todos, él el primero, al trabajo. Reúnese el Comité Nacional de la UGT para examinar la situación creada por la torpe gestión de Pascual Tomás. Y, cosa inusitada, los vocales de la UGT son convocados a una reunión ante la cual iba a informar Largo Caballero. Y en esta reunión, según las referencias, pronunció un discurso de cinco horas. ¡Qué suplicio, aguantar un discurso de cinco horas de Largo Caballero! En este discurso, según todas las referencias, Largo Caballero no fué más discreto que Pascual Tomás ante los periodistas, a tal extremo que dijo a los reunidos: "Conste que esto que les estoy diciendo a Vds. no se lo digo". "Quiero decir que no se lo digo para que se lo digan a nadie". "Si alguno de Vds. en alguna reunión pública o en la prensa dicen que yo lo he dicho, les llamo embusteros". ¡Asombro!

Caballero, con su discurso, convenció al Comité Nacional de todo lo contrario que se proponía. Al día siguiente reúnese el Comité Nacional y acuerda desautorizar a Pascual Tomás y apoyar al Gobierno Negrin, en las mismas condiciones que había apoyado al de Largo Caballero. Esto era intolerable. Todo el mundo se pasaba al enemigo. La Ejecutiva dimite, pero no dimite y se acuerda volver a reunir al Comité Nacional.

Largo Caballero no se resigna a perder esta batalla, y para remediar los estragos de la torpeza del pobre Pascual Tomás, vuelve a tomar posesión de la Secretaría de la UGT. Se empiezan a tomar posiciones para combatir al Gobierno.

En principio no se aplican los acuerdos del Comité Nacional. Se acaban las notas de apoyo al Gobierno de la República, y desde los periódicos que controla la UGT se combate insidiosamente, ya que francamente no se atreven a hacerlo. Vuelven en manifestación ruidosa los miembros del Comité de la Agrupación Madrileña a Madrid, a apoderarse de los cargos que habían abandonado en noviembre de 1936, ante el asombro de los madrileños. Y comienza la maniobra gran estilo contra el Gobierno y la Ejecutiva del Partido. Se conspira por todas partes. Se convocan reuniones antirreglamentarias de los Comités de las Federaciones Provinciales

Socialistas en Valencia, que pretenden, nada menos, que se les entregue la dirección del Partido. Pero el Comité de la UGT no se reúne, ni se aplican los acuerdos de la reunión anterior, y entonces es cuando los vocales del Comité Nacional requieren, reglamentariamente, a la Comisión Ejecutiva para que convoque a reunión extraordinaria para adoptar acuerdos.

El deber de la Ejecutiva era reunir al Comité Nacional, pero se dijeron: "¿Cómo? ¿Una reunión para que nos derroten? De ninguna manera". Y se descubre y se pone en práctica el procedimiento caciquil de suspender en sus derechos o dar de baja a las Federaciones que no estaban al corriente. Pero la medida, que era absurda, no se aplica con un criterio de equidad; se suspende o da de baja a los que se sabe que opinan en un sentido opuesto a la Ejecutiva y se respeta en sus derechos a los que se sabe están a su favor. Y por esta draconiana medida, surge el pleito de la U.C.T. No quiero, Carrillo, comentar aquella resistencia heroica, pistola en mano, tras de la puerta cerrada del local de la UGT, para aumentar el tono jocoso de aquella ridícula heroicidad. Resultado: Que la inmensa mayoría de las Federaciones acuerdan destituir a la Comisión Ejecutiva de la UGT y nombrar otra. Así, por vuestra obra la UGT queda dividida. Vosotros habíais dividido al Partido y terminabais vuestra obra demolidora de todo el trabajo que en medio siglo habíamos realizado con gran sacrificio todos los militantes del Partido Socialista Obrero Español y de la UGT. Podéis estar orgullosos de vuestro trabajo. Y ahora unas palabras sobre la intervención del camarada Jouhaux en la solución de este delicado problema. Tú afirmas que se equivocó al dar solución al problema. Menos mal que no lo acusas de complicidad con los que tú calificas de conjurados, entre los que mezclas constantemente a Negrin, que no se ha metido en nada, absolutamente en nada.

¿Quién llevó el pleito de la UGT a la Internacional? ¿Fueron los que tú calificas de conjurados? No. Fue Largo Caballero. Pensó sin duda, que aun no teniendo razón, su influencia personal le serviría para decidir el pleito a su favor. Yo tengo la seguridad de que si Jouhaux, si pudiera hacerlo, en términos razonables, lo habría hecho. Lo sé, porque le oí estas palabras: "Cualquiera que sea la posición política actual de Largo Caballero, él es mi amigo y seguiría siéndolo". El error no está en la solución que le dió Jouhaux, en haberlo llevado al seno de la Internacional. ¡Qué enorme sensación se dió ante el movimiento obrero internacional con este pleito! Por primera vez en la historia del movimiento obrero español, ofrecíamos al mundo obrero este triste espectáculo. Y era Francisco Largo Caballero, viejo militante, más de 20 años Secretario General de la UGT, quien ofrecía a las personalidades de la Internacional el triste espectáculo de nuestra discordia interior, en unos momentos tan graves y tan delicados como los que estaba pasando nuestro país. El que debía haberse reservado como árbitro para decidir en nuestras posibles querellas, las había provocado imprudentemente. ¿No comprendía que con ello quebrantaba su prestigio nacional e internacional? Acudí a alguna de las reuniones celebradas en París, en que se trató el problema, y me sentía avergonzado del espectáculo que ofrecíamos. Atribuyes a la resolución de Jouhaux la primera división del movimiento sindical y político. La división la habíais producido vosotros en el año 1936, convirtiendo en escándalo público la dimisión del propio Largo Caballero de la Presidencia del Partido. ¿Es que olvidas lo ocurrido a Prieto y Peña en Eciija? ¿Lo ocurrido en otros actos públicos, en que unos socialistas aplaudían

o apedreaban a otros socialistas? No os quejéis del lamentable resultado de vuestra propia obra, ni se lo atribuyais a nadie. Meditad y reflexionad sobre vuestras propias culpas, y haced, si podéis, si os lo permite el apasionamiento, que lo veo difícil, propósito de enmienda. No lo haréis, porque os ciega la pasión. Tenéis el alma enferma de resentimientos y sois esclavos de ellos.

Y vamos al último trágico episodio de tu larga epístola. Perdida Cataluña, la Ejecutiva se quedó en Francia. No podía tener contacto con los afiliados de la Zona Centro. Para decir luego que habíais hablado con Peña, que era su Presidente. Claro, y como la Ejecutiva se quedó en Francia, haciendo triunfar la maquinación tramada en Valencia, después de la crisis del Gobierno Caballero, habéis pretendido sustituirla en sus funciones. ¿Y al Gobierno que se fué a la Zona Centro, por qué lo habéis substituído? Por qué intentais también substituir a la Ejecutiva de la UGT, estando allí Vega? No es mi misión defender ni justificar a la Ejecutiva, que estaba en Francia, dedicada a procurar medios de salvación a los afiliados que aun quedaban en el Centro de España, al mismo tiempo que había transmitido sus instrucciones, por delegación directa, a las Federaciones, indicándoles lo que las circunstancias aconsejaban hacer. Pero tú, sin duda, querías tener allí a todos los miembros de la Ejecutiva para hacer con ellos lo que has hecho con Gómez Osorio, con Rafael Henche, con los hermanos Trigo, ya fusilados, con Antonio Pérez, tu compañero del Consejo de quien no se sabe nada. Con Piñuela y Molina Conejero, detenidos y no sabemos si a estas horas fusilados, mientras tú te has salvado. Querías tener allí a todos los miembros de la Comisión Ejecutiva, pero no dices nada de tus amigos Presidente y Secretario de la Agrupación Socialista Madrileña y de Araquistain, que además son diputados por Madrid, que también estaba en Francia, y bastan te antes que la Ejecutiva. Sin duda te parece que el enemigo tiene poca carne en que ensañarse, y querías darle más. Tú, con tener a tu disposición un buen automóvil o un avión para salvarte, tenías bastante. Querías, sin duda, entregarles más víctimas. No sé qué pensar de ti: no sé si eres un insensato o un malvado. Prefiero inclinarme por lo primero. Lo segundo sería más triste para mí, pensar que habías convivido contigo tantos años, sin descubrir tu pequeñez de alma. Dichoso tú, que ante la inmensa tragedia del país, ante los incalculables sufrimientos que está padeciendo la clase trabajadora y la perspectiva trágica que ofrece el Mundo, te queda tiempo para dedicarlo a la pequeña intriga, a la manobra política. Sin duda lo haces por no atormentar tu conciencia - si la tienes - que lo voy dudando, con la grave responsabilidad que habéis contraído con el último episodio de la guerra civil, que te llevó a ocupar el cargo de Ministro de la Gobernación del Consejo de Defensa de Madrid (le cuadra mejor el de entrega que el de defensa). Ante la inmensa tragedia, toda tu preocupación se queda reducida a un mezquino fulanismo, como si se tratara de una riña de vecinos o de aldeanos. A esto queda reducida toda la grandeza de tu genio. ¡Y pretendes escribir documentos para la Historia! ¡Qué iluso! Si algún día se te vuelve a ocurrir tal cosa, sé más respetuoso con la verdad, más ordenado con las ideas, más tolerante en el lenguaje, más elevado en el pensamiento, porque si no los historiadores no van a tener nada que decir de tus documentos y aun puede ocurrirte algo peor: que digan: "Este hombre era un cretino". Piensa, además, que ahora se ha acabado el silencio de los prudentes, que hasta aquí hemos callado por temor a hacer daño

pero ahora, que no tenemos por que callar, porque el dafio está hecho,  
estamos dispuestos a hablar con toda claridad.

Vive como puedas, si te deja la conciencia.

Firmado: Manuel Cordero.

A Wenceslao Carrillo  
Bonnington Hotel  
Southampton Row.  
L O N D O N, W G 1.

Paris, 19 de junio de 1939.

291  
13

He leído la maravillosa carta que tuviste el alto honor de enviar al Comité de la I.O.S. Antes había tenido la oportunidad de leer otra más breve, concebida en el mismo "noble y generoso" sentido, dirigida al Secretario de la F.S.I., camarada Schevenels. Siempre te he tenido por un hombre de extraordinario talento, opinión que se hizo definitiva en mi espíritu cuando leí aquella magnífica carta que, estando en la cárcel de Madrid, hiciste repartir en las colas de las antevotaciones para candidatos a Diputados a Cortes en 1936, en la que prometías renunciar a la candidatura por la provincia de Córdoba si eras elegido candidato por la de Madrid. Entonces me dije: "Nada, nada; este muchacho es un hombre de talento y de espíritu de sacrificio. Todo esto lo hace en su ardiente fervor socialista. ¿Que la ética padece un poco? ¡Y qué importa la ética ante el inmenso beneficio que representa para la implantación del Socialismo en España el que W. Carrillo sea diputado por Madrid? Vaya al diablo la ética que no reporta el provecho inmediato. Lo que interesa es avanzar en la carrera política, triunfar para "redimir" al pueblo." Admirable, Carrillo, admirable. ¡Y qué tristeza me produjo que los afiliados no te hicieran caso! No descubrieron a tiempo tu verdadero talento y tu inmensa capacidad de sacrificio. Y yo, que desde entonces creía en tu talento, ahora, a la vista de esta magnífica carta, que será digna de pasar a la Historia, y hasta es posible que alcance gloria definitiva figurando en alguna Antología de los Clásicos del Socialismo, confieso que siento profunda admiración. ¡Qué documento! Yo no sé cómo los compañeros de la Internacional, al tener conocimiento de él, no resolvieron en el acto proclamar legítima la Ejecutiva, que tú defiendes, elegida, sin duda, después de una amplia discusión sobre todo el proceso político de España, desde octubre de 1934, a través de la guerra civil, ante la masa del Partido y por los procedimientos reglamentarios. Sin duda su cultura es inferior a la tuya y no te han comprendido. Vas a tener que descender un poco en el lenguaje, poniéndote a igual nivel cultural que ellos, para hacerte comprender. Si no, veo que tu causa, tan pura, tan legítima, está condenada al fracaso. ¿Y qué va a ser de la clase trabajadora española si tú, hombre de verdadero genio, fracasas? ¿Cómo se va a redimir? ¡Qué triste espectáculo ofrecen los representantes de la Internacional no dándote la razón en el acto! ¡Qué incompreensión la suya! Cuenta con mi concurso para hacerte triunfar, en cuanto nos pongamos de acuerdo en algunos extremos insignificantes de tu magnífica misiva, que paso a examinar.

Vamos a liquidar primero lo que me afecta personalmente. Según tú, "yo en noviembre de 1936, cuando se pensaba por muchos que los fascistas entrarían en Madrid, desaparecí de la capital de la República inopinadamente, dejando abandonado mi cargo de Gerente de La Mutualidad Obrera y el de Concejal y Teniente Alcalde del Ayuntamiento de Madrid".

Si esto fuera verdad, Carrillo, yo, que tengo tan poca madera de héroe, como tú, me resignaría al silencio; pero no lo es, Carrillo, y tú lo sabes. Es posible que no lo recuerdes, lo que no tendrías nada de parti-

cular. Los genios suelen sufrir bastantes crisis de amnesia. Recuerda bien lo ocurrido. Procuraré ayudarte. El día 5 de noviembre, a las cinco de la tarde, estaba yo en Valencia. ¿Quieres algún testimonio? Vinas estaba en mi compañía en viaje oficial, por encargo del Ministerio de Industria y Comercio. Las noticias que recibíamos de Madrid eran graves, muy graves. Yo fui a enterarme de ellas al Gobierno Civil de Valencia, que le desempeñaba persona tan poco sospechosa de parcialidad para ti, como el compañero Zabalsa, con el que no me uní jamás ninguna amistad y cuya suerte siento como el primero. Estaba el señor Agudé que era Ministro entonces. Las noticias eran graves. Yo, si hubiera sido como otros, podía haber retrasado mi viaje a Madrid una o dos fechas. ¡No era tan fácil hacerlo! Porque yo no tengo tanto talento como tú, pero estas pequeñas cosas se me alcanzan fácilmente. Sin embargo, creí que mi deber era irme a Madrid. ¿Por qué? Porque estaba allí el Gobierno, las Ejecutivas del Partido y de la U.C.T., los Concejales, etc. etc. y como creí que era mi deber, salí para Madrid. Me acompañaba Vinas en el auto y por el camino, fué tratando de convencerme de mi imprudencia al ir a Madrid, que debía de quedarme en Albacete para, desde allí, observar los movimientos y ayudar. Insistí yo en que mi puesto estaba en Madrid y seguí el viaje. Pasado el pueblo de Fuentidueña del Tago se nos rompió el automóvil a las nueve de la noche. ¡Qué magnífico pretexto para no seguir! Mi buscado. Pero ni esto me apartó del camino de mi deber, o lo que yo consideraba mi deber. ¡Qué estúpido! Me fuí al pueblo y solicité del Alcalde, que era un compañero, que me dejara hablar con el Ayuntamiento de Madrid. Accedió a mi deseo; hablé con Muñoz, y éste, expresando una generosa y noble intención que le agradezco, me dijo: "Bueno, pues hoy no le mandamos coche; quédese ahí y mañana veremos".

Parece como si la casualidad me amparara para que yo no estuviera en Madrid, en aquellas horas trágicas. Estaba ya resignado, a quedarme allí, cuando vimos pasar por la carretera unos automóviles de la Dirección de Seguridad, vacíos. Hicimos parar uno. Solicitamos que nos trasladaran a Madrid, accedieron los ocupantes y a las once de la noche entraba en el Ayuntamiento ante el asombro de todos los que allí había y sus reproches porque había ido. ¿Crees, Carrillo, que esa terquedad mía era consecuencia de mi espíritu heroico? Pues no lo creas. No he sentido jamás el deseo de inmortalizarme ni en la horca ni en el fusilamiento, te lo confieso con arrogancia. ¿Cómo, si protesto que se fusile y ahorque a los demás, voy a sentir el placer de morir ahorcado o fusilado? Entre mis ambiciones no ha estado jamás la de pasar a la Historia como héroe. Eso queda para vosotros los grandes hombres que tendís bien demostrado vuestro espíritu de sacrificio. Especialmente tú. Y estoy en Madrid el 6 por la mañana en la Mutualidad. Próximamente a las once en la Secretaría del Partido y allí fuimos, Albar, Secretario accidental del Partido, Cruz Salido y yo, al Ministerio de Trabajo a hablar con Lamóneda, Subsecretario de Trabajo y Secretario del Partido, aunque no en funciones. Allí supimos que, ante la gravedad de las circunstancias, el Gobierno estaba reunido. Acordamos volver al Ministerio a las cinco de la tarde, y allí reunidos con el compañero De Gracia, se nos comunicó el acuerdo del Gobierno. La Ejecutiva acordó trasladar su residencia adonde fijara la suya el Gobierno. Los compañeros Lamóneda, Albar y Cruz Salido se fueron al Ministerio de Marina a hablar con Prieto del asunto y yo me fui al Ayuntamiento con el propósito de comunicárselo a los Concejales. A las siete en punto de la tarde estaba yo en el despacho del Alcalde hablando con el camarada Besteiro y otros y me avisan que salga. Era un chofer del Partido que estaba a su



servicio y me dijo: "Traigo orden de que le lleve a Vd. al Partido inmediatamente. ¿Qué pasa? pregunté. "Que tiene Vd. que salir de Madrid rápidamente". Yo, contra lo que habían hecho ya otros héroes que tenían sus familias en levante, incluso tú, tenía los míos en Madrid. Me fui al Partido del Partido a la Mutualidad para hablar con el compañero Pereyra, pero ya no estaba. Vuelvo al Partido, y a las nueve de la noche, el compañero Albar me entregó la documentación para que saliera de Madrid en las primeras horas de la mañana. Quedé de acuerdo con Albar y con Zuga que pediría un auto al Ayuntamiento y, como ellos no habían todos en los coches que tenían preparados, yo llevaría a un amigo de Zuga, que luego no encontré. Del Partido fui al Ayuntamiento para reunirme con los Concejales y comunicarle la situación y ponerme a su disposición. Nos reunimos y Trifón fue el que dispuso la forma en que debíamos proceder. Yo debía salir, él y Muñío se quedaban para hacer frente a la situación. Debía salir Lucio, cuantos menos estemos aquí, mejor, dijo. Si la situación se agrava, es más fácil que nos salvemos los pocos que quedemos. Si estamos todos, nos estorbaremos los unos a los otros. A las dos de la mañana salía yo del Ayuntamiento. A las seis de la mañana me mandó Muñío un coche municipal y salí de Madrid; a las siete, saludándome en el camino con varios correccioneros. Así, con el acuerdo de la Ejecutiva del Partido, la autorización de los Concejales que estaban en el Ayuntamiento, y de día, "desaparecí yo de Madrid". Pero, además, tú lo sabes, Carrillo. ¿Por qué lo ocultas? ¿Qué mezquindad es esa que oscurece tu extraordinario talento? Tú sabes que tanto en el Ayuntamiento como en la Diputación, como en la Mutualidad, figuran cartas, cuyo acuse de recibo conservo, de la Comisión Ejecutiva del Partido comunicando que yo estaba en Valencia por acuerdo suyo. Me interesa antes de seguir adelante, confesar que cometí un error y una falta: no ir a verte a ti y solicitar tu permiso. ¿Pero, qué sabía yo donde estabas tú? Eras un alto cargo del Gobierno y yo no sabía nada de eso de los sobrecitos cerrados con las instrucciones que los Ministros entregaban a los Subsecretarios, sobrecitos que algún día figurarían en las comedias trágicas de nuestra literatura. ¿Cómo iba yo a saber eso de los sobrecitos misteriosos? ¿Cómo iba yo a saber que tú, Ministro de la Gobernación te había convertido a ti, hombre llamado a mayores destinos, en un vulgar incendiario del Ministerio? Yo esperaba, Carrillo, que tú, en tu inmensa generosidad hallaras disculpa a esta torpeza mía. Lo de los sobrecitos de ópera cómica lo supe después y lo de que tú eras llamado a asombrar al mundo incendiando el viejo caserón de la Puerta del Sol, lo sé ahora porque tú has tenido la bondad de comunicármelo a la Internacional. ¡Qué lástima que no hayas podido cumplir plenamente las instrucciones de tu Ministro! Hoy estarías elevado en la Historia a la categoría de Nerón o de Dimitroff, a quien entonces emulabas tú y que, como sabes, su celebridad a la falsa imputación de incendiario del Reichstag. Hay que ver lo que hemos perdido para la Historia del Partido Socialista Español. Qué lástima que no se te haya ocurrido ahora que eras Ministro, antes de trasladarte al extranjero a hacer obra tan humana, generosa y revolucionaria como la de ilustrarnos con esas geniales misivas dirigidas a las Internacionales. Qué ocasión perdiste de immortalizarte, es decir, de aumentar gigantescamente la categoría de tu immortalización, porque inmortal ya lo eras y con sobrados méritos. Supe después eso de los sobrecitos, Carrillo, y algunas cosas no menos pintorescas de aquella triste y desgraciada fecha histórica, que algún día <sup>habían</sup> ir a los adoquines de las calles y los muros de cemento armado de la capital de España. Supe - por ejemplo - que tú tenías dos buenos autos preparados para salir "pitando" si las cosas iban mal; y allí se quedarían, como los has dejado ahora, los demás

debe

para que fueran fusilados o ahorcados por el enemigo. Tã ahora eras nada menos que Ministro de la Gobernaci3n, Saliste de Madrid y de Espaõa poniéndote a salvo, pero dejando allí a Rafael Henche, a Gómez Osorio y a Trigo. Los infelices ya no existen. ¿Duermes tranquilo? Es posible. Los genios sois así. Napole3n retornando de Rusia, al ver su ejército deshecho y el campo sembrado de cadáveres dijo: "Una noche de París borra todo esto". Es un gesto. Tã también te lo puedes permitir. La coraza de corcho que envuelve tu sensibilidad de hombre extraordinario te impide toda emoci3n sensiblera. Lo que tã dirás: "Murieron en el cumplimiento de su deber. ¡Gloria a los muertos! Sin embargo, no estaría de más que te plantearas este problema: ¿Qué dirán sus hijos?

La segunda parte de tu carta que me afecta me interesa menos. ¡Qué no volvi a tomar posesi3n de mi cargo de Concejal! Residiendo la Ejecutiva en Valencia, yo no podía actuar en Madrid. Lo de la Mutualidad es capítulo aparte. El acuerdo de mi suspensi3n es producto del rencor de unos, de la envidia de otros, de la ambici3n de uno que quería a todo trance la gerencia y de la ineptia de todos. Y una última consideraci3n.

¿Qué opinas de la marcha a Valencia en la misma fecha, y horas antes que yo, de todo el Comité de la U.G.T. y de casi todo el de la Agrupaci3n Socialista Madrileña? ¿Cuántos diputados por Madrid, todos amigos tuyos, quedaron allí? Cerremos aquí este capítulo y vamos a otra cosa.

- - - - -

Hablemos del caso de Lamonedá, Secretario del Partido. ¿Voy yo a defender a Lamonedá? No creo lo necesite. Tã sabes que el mozo no es manco y cuando considere pertinente lo hará y con éxito, estoy seguro de ello.

Según tã, Lamonedá es un dictador. ¡Qué barbaridad! ¡Hay que ver! Y nosotros sin enterarnos. ¡Si seremos tontos! Si Caballero se enterara a tiempo hubiera llevado a la Direcci3n General de Seguridad en aquellos tiempos en que lo fuiste tã, para desdicha del país. ¡Qué falta hacia entonces un poco de inteligencia y de energía en aquel cargo! Yo no sé si Lamonedá es un dictador en potencia: hasta ahora, en la realidad, no tuvo ocasi3n de serlo. Por esto: tã, uno de tantos admiradores del Lenin español, partidario improvisado de la Dictadura del proletariado, no tienes autoridad para reprochárselo.

Dices que "una elecci3n plebiscitaria perfectamente amañada, en la que tuvieron validez los votos que Lamonedá quiso, etc." le llevó a la Secretaria del Partido. Carrillo, me parece que te deslizas un tanto a la ligera, por el inmenso y peligroso bosque de la mentira. Cualesquiera que hayan sido nuestras discrepancias yo te he tenido por un hombre honrado y me causa mucha pena llegar a la conclusi3n de que estaba equivocado. ¿Cómo se puede hablar en un documento dirigido a la Internacional, con ambiciones históricas, con esta ligereza? ¿Tã qué sabes de esto, Carrillo? Las cosas no son verdad porque uno las diga, sino porque sean ciertas. Un plebiscito eligió, no sólo a Lamonedá, sino a Jiménez de Asúa, a Albar, a Cruz Salido, a Bugeda. ¿Qué el resultado del plebiscito os fué desfavorable? Y qué le vamos a hacer. Contra el resultado auténtico del plebiscito no cabe otra cosa que la de aguantarse y esperar mejor ocasi3n. Y aun hay otra afirmaci3n tuya absolutamente falsa. Según tã, en el plebiscito fueron válidos los votos que Lamonedá quiso. ¿Cómo es posible que hagas tal afirmaci3n cuando es notorio que Lamonedá no intervino ni directa ni indirectamente en el escrutinio? Si algún <sup>de</sup> se hubieran dicho que tã eras capaz

de mentir con esta ligereza, créeme, no lo hubiera creído. ¿Cómo se habrá deformado tan profundamente tu conciencia de hombre honrado? ¡Y vosotros queréis ser los paladines de la pureza de los principios del Socialismo! Apañados iban a quedar la pureza y los principios.

En tu histórico documento campea un maravilloso desorden que hace difícil y penoso comprenderlo. Cosa extraña, porque tú que eres un hombre ordenado, por algo has llegado a Subsecretario, a Director de Seguridad y a Ministro y si las cosas no se tuercen hubieras llegado a ser Presidente de la República. Méritos no te faltan para ello. Se ve que has escrito muy deprisa y sin meditar bien la maravillosa carta. Pero en el magnífico desorden en que se debate tu fantasía hay confesiones de un valor inapreciable. Vamos a ver si las ponemos un poco en claro.

Según tú, la Ejecutiva del Partido estaba inactiva; pero la Agrupación Socialista Madrileña se entendió con las Federaciones para orientar al Partido. No nos descubres nada nuevo. Pero la confesión no deja de tener valor histórico. De esta intervención ilegal de la Agrupación Socialista Madrileña, cuya dirección estaba en las manos de los "leninistas" españoles, radicalizantes del Partido, provienen todos los males del mismo. Vosotros, con tu hijo a la cabeza, habéis unificado las Juventudes Socialistas y Comunistas, y por ambición y odio a determinados hombres del Partido, que lo han servido con más espíritu de sacrificio, habéis engrandecido el Partido Comunista Español. ¿Quién les abrió de par en par las puertas de la U.G.T., sino vosotros? ¡Ibais a hacer la unidad del marxismo! ¡Pobrecillos! Pensabais conquistarlos para vuestro beneficio. Para lograr vuestros fines habéis desarrollado la campaña más deshonestamente de mentiras y de injurias, de escandalosa difamación de los hombres del Partido. Para desgracia vuestra existe la colección de "Claridad", depósito inmundo de vuestra miseria moral. Allí empiezan las desgracias del Partido y de España. Llegasteis al Gobierno sin que se sepa aun por qué procedimientos, y os hicisteis los dueños de la Presidencia del Consejo de Ministros, del Ministerio de la Guerra, del de la Gobernación, del de Estado. ¿Quién puso a los comunistas en los puestos más relevantes de estos Departamentos? ¿Quién les entregó el Comisariado de Guerra? ¡Infelices! Pensabais servirlos de ellos sin daros cuenta que eran ellos quienes se servían de vosotros. Tan íntimas y confusas eran vuestras relaciones que en las provincias en que influíais vosotros no se sabían cuáles eran las diferencias doctrinales y tácticas entre socialistas y comunistas. Llegan a publicar periódicos conjuntos y tratar de fusionarse. En estas condiciones de confusión tuvo la Ejecutiva que intervenir para poner orden en el Partido y someter a las organizaciones a la disciplina. Así llegamos arrastrando una vida de hondas amarguras a la crisis de mayo de 1937.

- - - - -

¿Por qué y cómo se produjo la crisis? Según tú, nosotros nos hemos conjurado con los comunistas para hacer dimitir a Caballero. Y se conjuraron Negrín, Prieto y Anastasio de Gracia. ¡Qué barbaridad! Esta es la gran mentira que habéis explotado en España y que al parecer, pensabais seguir explotando en el extranjero. Vamos a ver si restablecemos la verdad. Y la verdad es que la política de Caballero, sobre todo la de Gobernación, eran tan desastrosa que no la podía aguantar nadie. ¿Eras tú aún Director de Seguridad? No lo recuerdo bien y quiero ser absolutamente veraz. Pero si no lo eras, es igual; lo habías sido. Las noticias que teníamos de Ara-

¿En eran un desastre lo mismo las del frente que las de la retaguardia. En el frente, no se hacía nada y en la retaguardia, se asesinaba a nuestros compañeros. Vosotros érais impotentes para resolver el problema. Todos los días veían las comisiones a la Secretaría del Partido para reclamar contra aquella política; nosotros mandábamos las reclamaciones a tu Ministro, y como si no. Los asesinatos continuaban. En Valencia ocurría igual. ¿Recuerdas lo sucedido en Cullera? Tú eras Director de Seguridad. Allí se apoderaron del pueblo los de la FAI, asesinaron a nuestros compañeros y a un joven socialista no se conformaron con matarlo, lo descuartizaron como si fuera una res. Todo el mundo conocía a los criminales, a tí te los llevaron los policías de la Dirección, pero luego, por presión de los Ministros faistas, eran puestos en libertad. En esta situación prodújose la insurrección de Barcelona. ¿Antes qué había ocurrido? A mí me lo contó con sentida e fingida indignación nuestro compañero y amigo Pascual Tomás. Los faistas asesinaban a nuestros camaradas de Cataluña. Aun no se sabe adónde fueron a parar unos cien compañeros de la Empresa de Tranvías. Ante este triste espectáculo, la Ejecutiva, con su responsabilidad, acordó aconsejar un cambio de política. Así se lo hemos aconsejado en una larga conversación, Lamóneda, Vidarte y yo, a Caballero. Queríamos que fuesen refundidos los Ministerios de Aire, Mar y Tierra en un Ministerio de Defensa Nacional a cargo de Prieto. Queríamos tener Hacienda y Economía en manos socialistas para dar unidad a la acción económica del país y que Caballero siguiese siendo Presidente del Consejo de Ministros. Largo Caballero tenía, seguramente, su plan. La consulta al Partido era, pues, bien formularia. No demostré deseo de acceder a la política que le aconsejaba la Ejecutiva. Dijo que los socialistas éramos una familia mal avenida. Que se alegrarían que no nos pusiéramos de acuerdo para que fuese otro el que cargara con la situación, que no era apetecible. Estas palabras revelan el genio de gran estadista. No quería dejar el Ministerio de la Guerra, donde no sabía ni por donde se andaba, ni rectificar la política de Gobernación, que era un desastre, y la de Economía, en manos de los sindicalistas, que era un desastre mayor. Antes habíase producido un hecho histórico en los anales del Partido Socialista y de la U.C.T. Tu inclito amigo Pascual Tomás, que actuaba de Secretario de la U.C.T.; y que iba y veía con una nerviosidad excesiva de un punto a otro de la ciudad, había sido llamado a consulta por su excelencia el Presidente de la República. Al salir dijo solemnemente a los periodistas: "Aconsejé al Presidente que diese su confianza a Largo Caballero para formar Gobierno". Y añadió: "La U.C.T. sólo apoyará un Gobierno presidido por Largo Caballero". Esta imprudente manifestación asombró a todo el mundo. Todos nos preguntamos: ¿Pero cuándo se acordó que la UCT se constituyera en partido político? ¿Y en qué reunión se acordó que sólo en el caso en que presidiera Largo Caballero la UCT apoyara al Gobierno? Aquí fallaban muchas cosas, entre ellas la discreción diplomática de Pascual Tomás. Largo Caballero ideó su Gobierno. ¿Aceptando la propuesta del Partido? La aceptaba en parte suprimiendo el Ministerio de Marina y Aire para fundirlo con Guerra y regentarlo él. Así su confusión mental sería mayor. Después reducía al mínimo la representanción del Partido, consolidando la de la C.N.T. y aumentando la de la U.C.T. Por primera vez se habló claramente de que la UCT iba a tener Ministros. Quién lo había acordado? Al parecer, Largo Caballero y Pascual Tomás. ¿Para qué consultar a los demás?

Era inevitable que la Comisión Ejecutiva no aceptara esta forma de constituir remedio que lejos de remediar los males que habíamos denunciado los agravaba. Declinó Caballero formar Gobierno. El Presidente de la

República convocó en su residencia a los representantes de los Partidos para ponerles de acuerdo. Cada representación sostuvo sus posiciones y no hubo acuerdo. Prieto invitó a Caballero a formar un Gobierno de la misma estructura que el anterior, y se negó. El que el Gobierno tuviera la misma estructura no implicaba que lo formaran las mismas personas. Caballero se marchó y al día siguiente surgió el proyecto del Gobierno Negrin.

- - - - -

¿Por qué no formó Gobierno Largo Caballero? ¿Quién lo impidió? El, exclusivamente él. Por primera vez le fallaba la audacia. Contaba con la adhesión incondicional de la CNT y con la de Pascual Tomás en nombre de la UGT, y creyó que no se podía formar Gobierno sin él. Para impresionar favorablemente al Presidente de la República se organizó por sus incondicionales aquella manifestación, que fracasó, para que pasaran por delante de la casa del Presidente gritando: "¡Viva Largo Caballero!" Se acudió a todo para dar la sensación de que no había más Presidente que él. Y se lo creyó. Y su cólera cuando vio constituido el Gobierno Negrin fué tan grande que se puso enfermo para no dar posesión del cargo. Una enfermedad seguramente sagastina, porque al día siguiente estaba ya bien.

Formado el Gobierno, había que hacerlo fracasar a todo trance, y es ponerle todos, él el primero, al trabajo. Reúnese el Comité Nacional de la UGT para examinar la situación creada por la torpe gestión de Pascual Tomás. Y, cosa inusitada, los vocales de la UGT son convocados a una reunión ante la cual iba a informar Largo Caballero. Y en esta reunión, según las referencias, pronunció un discurso de cinco horas. ¡Qué suplicio, aguantar un discurso de cinco horas de Largo Caballero! En este discurso, según todas las referencias, Largo Caballero no fué más discreto que Pascual Tomás ante los periodistas, a tal extremo que dijo a los reunidos: "Conste que esto que les estoy diciendo a Vds. no se lo digo". "Quiero decir que no se lo digo para que se lo digan a nadie". "Si alguno de Vds. en alguna reunión pública o en la prensa dicen que yo lo he dicho, les llamo embusteros". ¡Asombro!

Caballero, con su discurso, convenció al Comité Nacional de todo lo contrario que se proponía. Al día siguiente reúnese el Comité Nacional y acuerda desautorizar a Pascual Tomás y apoyar al Gobierno Negrin, en las mismas condiciones que había apoyado el de Largo Caballero. Esto era intolerable. Todo el mundo se pasaba al enemigo. La Ejecutiva dimite, pero no dimite y se acuerda volver a reunir al Comité Nacional.

Largo Caballero no se resigna a perder esta batalla, y para remediar los estragos de la torpeza del pobre Pascual Tomás, vuelve a tomar posesión de la Secretaría de la UGT. Se empiezan a tomar posiciones para combatir al Gobierno.

En principio no se aplican los acuerdos del Comité Nacional. Se acaban las notas de apoyo al Gobierno de la República, y desde los periódicos que controla la UGT se combate insidiosamente, ya que francamente no se atreven a hacerlo. Vuelven en manifestación ruidosa los miembros del Comité de la Agrupación Madrileña a Madrid, a apoderarse de los cargos que habían abandonado en noviembre de 1936, ante el asombro de los madrileños. Y comienza la maniobra gran estilo contra el Gobierno y la Ejecutiva del Partido. Se conspira por todas partes. Se convocan reuniones antirreglamentarias de los Comités de las Federaciones Provinciales

Socialistas en Valencia, que pretenden, nada menos, que se les entregue la dirección del Partido. Pero el Comité de la UGT no se reúne, ni se aplican los acuerdos de la reunión anterior, y entonces es cuando los vocales del Comité Nacional requieren, reglamentariamente, a la Comisión Ejecutiva para que convoque a reunión extraordinaria para adoptar acuerdos.

El deber de la Ejecutiva era reunir al Comité Nacional, pero se dijeron: "¿Cómo? ¿Una reunión para que nos derroten? De ninguna manera". Y se descubre y se pone en práctica el procedimiento caciquil de suspender en sus derechos o dar de baja a las Federaciones que no estaban al corriente. Pero la medida, que era absurda, no se aplica con un criterio de equidad; se suspende o da de baja a los que se sabe que opinan en un sentido opuesto a la Ejecutiva y se respeta en sus derechos a los que se sabe están a su favor. Y por esta draconiana medida, surge el pleito de la U.G.T. No quiero, Carrillo, comentar aquella resistencia heroica, pistola en mano, tras de la puerta cerrada del local de la UGT, para aumentar el tono jocoso de aquella ridícula heroicidad. Resultado: Que la inmensa mayoría de las Federaciones acuerdan destituir a la Comisión Ejecutiva de la UGT y nombrar otra. Así, por vuestra obra la UGT queda dividida. Vosotros habíais dividido al Partido y terminabais vuestra obra demolidora de todo el trabajo que en medio siglo habíamos realizado con gran sacrificio todos los militantes del Partido Socialista Obrero Español y de la UGT. Podéis estar orgullosos de vuestro trabajo. Y ahora unas palabras sobre la intervención del camarada Jouhaux en la solución de este delicado problema. Tú afirmas que se equivocó al dar solución al problema. Menos mal que no lo acusas de complicidad con los que tú calificas de conjurados, entre los que mezclas constantemente a Negrín, que no se ha metido en nada, absolutamente en nada.

¿Quién llevó el pleito de la UGT a la Internacional? ¿Fueron los que tú calificas de conjurados? No. Fue Largo Caballero. Pensó sin duda, que aun no teniendo razón, su influencia personal le serviría para decidir el pleito a su favor. Yo tengo la seguridad de que si Jouhaux, si pudiera hacerlo, en términos razonables, lo habría hecho. Lo sé, porque le oí estas palabras: "Qualquiera que sea la posición política actual de Largo Caballero, él es mi amigo y seguiría siéndolo". El error no está en la solución que le dió Jouhaux, <sup>imo</sup> en haberlo llevado al seno de la Internacional. ¡Qué enorme sensación se dió ante el movimiento obrero internacional con este pleito! Por primera vez en la historia del movimiento obrero español, ofrecíamos al mundo obrero este triste espectáculo. Y era Francisco Largo Caballero, viejo militante, más de 20 años Secretario General de la UGT, quien ofrecía a las personalidades de la Internacional el triste espectáculo de nuestra discordia interior, en unos momentos tan graves y tan delicados como los que estaba pasando nuestro país. El que debía haberse reservado como árbitro para decidir en nuestras posibles querellas, las había provocado imprudentemente. ¿No comprendía que con ello quebrantaba su prestigio nacional e internacional? Acudió a alguna de las reuniones celebradas en París, en que se trató el problema, y me sentía avergonzado del espectáculo que ofrecíamos. Atribuyes a la resolución de Jouhaux la primera división del movimiento sindical y político. La división la habíais producido vosotros en el año 1936, convirtiendo en escándalo público la dimisión del propio Largo Caballero de la Presidencia del Partido. ¿Es que olvidas lo ocurrido a Prieto y Peña en Boija? ¿Lo ocurrido en otros actos públicos, en que unos socialistas aplaudían

o apedreaban a otros socialistas? No os quejéis del lamentable resultado de vuestra propia obra, ni se lo atribuyáis a nadie. Meditad y reflexionad sobre vuestras propias culpas, y haced, si podéis, si os lo permite el apasionamiento, que lo veo difícil, propósito de *enmienda*. No lo haréis, porque es ciega la pasión. Tenéis el alma enferma de resentimientos y sois esclavos de ellos.

- - - - -

Y vamos al último trágico episodio de tu larga epístola. Perdida Cataluña, la Ejecutiva se quedó en Francia. No podía tener contacto con los afiliados de la Zona Centro. Para decir luego que habíais hablado con Peña, que era su Presidente. Claro, y como la Ejecutiva se quedó en Francia, haciendo triunfar la maquinación tramada en Valencia, después de la crisis del Gobierno Caballero, habéis pretendido sustituirla en sus funciones. ¿Y al Gobierno que se fué a la Zona Centro, por qué lo habéis substituído? Por qué intentáis también substituir a la Ejecutiva de la UET, estando allí Vega? No es mi misión defender ni justificar a la Ejecutiva, que estaba en Francia, dedicada a procurar medios de salvación a los afiliados que aun quedaban en el Centro de España, al mismo tiempo que había transmitido sus instrucciones, por delegación directa, a las Federaciones, indicándoles lo que las circunstancias aconsejaban hacer. Pero tú, sin duda, querías tener allí a todos los miembros de la Ejecutiva para hacer con ellos lo que has hecho con Gómez Osorio, con Rafael Henche, con los hermanos Trigo, ya fusilados, con Antonio Pérez, tu compañero del Consejo de quien no se sabe nada. Con Pifuela y Molina Conejero, detenidos y no sabemos si a estas horas fusilados, mientras tú te has salvado. Querías tener allí a todos los miembros de la Comisión Ejecutiva, pero no dices nada de tus amigos Presidente y Secretario de la Agrupación Socialista Madrileña y de Araquistain, que además son diputados por Madrid, que también estaba en Francia, y bastante antes que la Ejecutiva. Sin duda te parece que el enemigo tiene poca carne en que ensañarse, y querías darle más. Tú, con tener a tu disposición un buen automóvil o un avión para salvarte, tenías bastante. Querías, sin duda, entregarles más víctimas. No sé qué pensar de ti: no sé si eres un insensato o un malvado. Prefiero inclinarme por lo primero. Lo segundo sería más triste para mí, pensar que había convivido contigo tantos años, sin descubrir tu pequeñez de alma. Dichoso tú, que ante la inmensa tragedia del país, ante los incalculables sufrimientos que está padeciendo la clase trabajadora y la perspectiva trágica que ofrece el mundo, te queda tiempo para dedicarlo a la pequeña intriga, a la maniobra política. Sin duda lo haces por no <sup>te</sup> armentar tu conciencia - si la tienes - que lo voy dudando, con la grave responsabilidad que habéis contraído con el último episodio de la guerra civil, que te llevó a ocupar el cargo de Ministro de la Gobernación del Consejo de Defensa de Madrid (le cuadra mejor el de entrega que el de defensa). Ante la inmensa tragedia, toda tu preocupación se queda reducida a un mezquino fulanismo, como si se tratara de una rifa de vecinos o de aldeanos. A esto queda reducida toda la grandeza de tu genio. ¡Y pretendes escribir documentos para la Historia! ¡Qué iluso! Si algún día se te vuelve a ocurrir tal cosa, sé más respetuoso con la verdad, más ordenado con las ideas, más tolerante en el lenguaje, más elevado en el pensamiento, porque si no los historiadores no van a tener nada que decir de tus documentos y aun puede ocurrirte algo peor: que digan: "Este hombre era un cretino". Piensa, además, que ahora se ha acabado el silencio de los prudentes, que hasta aquí hemos callado por temor a hacer daño

pero ahora, que no tenemos por que callar, porque el daño está hecho,  
estamos dispuestos a hablar con toda claridad.

Vive como puedas, si te deja la conciencia.

Firmado: Manuel Cordero.



Paris, Agosto 1939

123

Comarada Eulalio FERRER.

Querido amigo: Recibo su atenta carta, que me produjo la natural impresión. La lei y la relei: no sé si, a pesar de mi buena voluntad, le llegué a comprender bien. Usa V. un lenguaje excesivamente prudente que, sin embargo, no deja de estar cargado de intención. Vea que no digo ni mala ni buena intención, sino intención.

Me agrada, ¿Cómo no? que en términos generales estemos de acuerdo. Es lo principal, lo demás ya se irá liquidando poco a poco.

En primer término plantea V. a discusión un tema extraordinariamente complicado y grave, el de la pérdida de la guerra y quienes son responsables de haberla perdido. Querido amigo; de <sup>este</sup> la revisión del pasado, yo plantearía otro problema previo, éste: si fué posible evitar la guerra y de quién es la responsabilidad de no haberla evitado. ¡Cuánto habrá que escribir sobre todo esto!

Sobre el fracaso de la guerra apunta V. en varias direcciones. Han fracasado casi todos los gobernantes. Y ¿por qué no dice V. todos? Porque quiere, sin duda, excluir a alguno, por lo menos a uno. Perdóneme V. que le diga que, desde este punto de vista, el fracaso alcanza a todos, sin excluir a nadie.

En el orden político y sindical, según V. han fracasado sólo las direcciones, no las organizaciones. Esto, querido amigo, es excesivamente injusto. Yo tengo alguna experiencia en la lucha sindical, y V. también. Y estoy cansado de ver como cuando se fracasa en una lucha, se echa la culpa a los dirigentes. Han fracasado, nos han traicionado, nos han vendido - solían gritar. Pero si se triunfa, entonces la gloria nos la repartimos entre todos. Y lo mismo el que ha hecho mucho, que el que ha hecho algo, como el que no ha hecho nada, se atribuyen parte de mérito en la victoria. Y ¿por qué no ha de ser igual en el caso de la derrota, querido amigo? Por qué no nos hemos de repartir por igual, en la proporción que nos corresponda, el fracaso, Usted dice: "Ah, porque las organizaciones no han actuado, sólo han actuado las direcciones". Perdóneme, éste no es un argumento. No tendrían nada nuevo que oponer o que proponer, sino medios tenían de hacerlo. No, querido amigo, no; hemos fracasado todos. Todos. ¿Por qué? Porque teníamos que fracasar. Porque ni el país ni nosotros teníamos la preparación suficiente para la empresa en que nos habíamos metido imprudentemente. Usted dice, sólo un hombre fué vidente y anunció el fracaso, y si se le hubiera hecho caso, se hubieran evitado muchos males. Perdóneme que le diga que si eso fué videncia; otros habíamos tenido la clarividencia, cuando, frente a él, hemos sostenido que habíamos entrado por una vía, en la que nos era imposible vencer las dificultades. No hubo tal videncia ni tal propuesta de salvación. Nadie, y lo digo yo, ha propuesto seriamente, en donde era necesario, política distinta de la que se ha seguido. Si se tenía la seguridad de que era otro el camino de la salvación, ¿por qué no se dijo a su tiempo? ¿Por miedo? Ah; amigo, cuando se sirve a una convicción, no se puede tener

miedo. Tampoco es un modo lícito de salvar la responsabilidad inhibiéndose del pleito, y dejando a los demás comprometidos en él. La persona a que V. alude tuvo a su disposición a todos los responsables, en el momento preciso, y nos empujó por la solución contraria. No, a nadie le está permitido jugar con el equivoco. Es muy cómodo decir: "Bueno, amigos, yo discrepo de esta política, no proponga nada concreto, pero como quiero que no se crea que yo soy una dificultad, me inhibo". Cuando se alcanza tan alta personalidad, no se puede hacer eso. Parecerá hábil, pero ni siquiera lo es. Por el camino que V. desliza su pensamiento, parece ser que la política de resistencia de Negrín es la causa del fracaso de la guerra y de los males graves que padecemos. Qué bueno es que haya siempre un muñeco sobre el que se pueda hacer blanco! Este, éste tiene la culpa de todo. Aquí del cuento de aquellos gallegos que fueron a Castilla, eran 20 y se dejaron robar por dos. Cuando el juez, ante quien acudieron en queja, les interrogó: "¿Cómo se dejaron Vds. robar?" "Mire V. estábamos solos". La política de resistencia de Negrín era obligada, incluso para liquidar la guerra en los términos y por los procedimientos que los "videntes" indicaban. ¿Olvida V. para opinar sobre esto, que la lucha ha sido planteada en España en términos de exclusión de los unos o de los otros? ¿O ellos o nosotros, era la consigna. Y el adversario iba mucho más allá: "España, nuestra o de nadie", decían. Es como aquel padre fanático y apasionado que cuando una hija pretendía casarse según su gusto y en contra del autor de sus días, éste decía: "¡Primero muerta!" No, querido amigo; no había otra política: resistir o entregarse. Resistir era buscar, en la resistencia, la salvación posible, entregarse era la muerte. Los hechos posteriores le dieron ya a Negrín la razón; pero la Historia se la dará plenamente.

Y vamos al episodio actual, que apasiona. Sólo quiero recoger dos aspectos de la cuestión que V. plantea. La interpretación que V. da a la Constitución no es justa. Se juega al equivoco con las dos confianzas, la del Presidente de la República y la del Parlamento. En efecto, para gobernar hacen falta las dos confianzas. Pero, ¿se trata ahora de gobernar? ¿De gobernar qué y dónde? En estos momentos no hay país sobre el que actuar con los órganos jurídicos que determina la Constitución. ¿Qué procede hacer en tal caso? Arbitrar soluciones políticas entre los partidos, o sus representaciones, que han hecho juntos la guerra. Y esto es lo que había procurado hacer la Ejecutiva, de acuerdo con los diputados socialistas de la Comisión Permanente de las Cortes. A V. le han dicho que se han reunido el Comité Nacional del Partido y la Minoría, hechos que determinaron la dimisión de la Ejecutiva. ¿De qué Ejecutiva? Y el desplazamiento de la Minoría parlamentaria. Vé V. como no se obra de buena fé. Todo esto es mentira. Hasta ahora, en lo que tiene relación con el Partido, ha resuelto la Ejecutiva, como era su deber, porque se trataba de resoluciones que había que adoptar al momento y no daban tiempo a reuniones más amplias. El Comité Nacional tomará conocimiento de lo hecho en su día y lo aprobará o no, pero hasta ahora no ha intervenido. Y la minoría, oficialmente, tampoco. Se estimó que las medidas que había que adoptar eran de la competencia de la Ejecutiva del Grupo Parlamentario y de la del Partido, de acuerdo con los diputados que actuaban en el Parlamento, y así se actuó. Lo que ocurrió, querido amigo, es lo siguiente: una vez Prieto en París y visto que la mayoría de los diputados de la Permanente y de la Ejecutiva del Partido estaban en contra de su criterio, se tomó

a Amador Fernández y a Belarmino Tomás como instrumentos para convocar en París a los diputados amigos. Estos recibieron un telegrama y 500 francos para hacer el viaje. Y ya comprenderá V., 500 francos y un viaje a París en estas circunstancias, encantados. Ha habido quien vino de Londres. No todos han acudido, y hubo quien rechazó en el acto la invitación y el dinero. No se citó tampoco a todos los diputados. Y éstos reunidos a espaldas de la verdadera directiva del Grupo Parlamentario, acordaron constituirse en nuevo Grupo Parlamentario. Conozco a algunos de los que se han reunido, y que ya están arrepentidos de lo que han hecho.

La maniobra es profunda y amplia. Pero aun queda un asunto que aclarar: el de la existencia del Parlamento. ¿Pero existe? ¿Dónde? No, querido amigo, lo que existe y actúa es la llamada Comisión Permanente de las Cortes, que además no está constituida con arreglo al reglamento de la Cámara. Este exige que sus miembros sean nombrados en votación nominal y en sesión del Parlamento, condiciones que no reúnen una gran parte de los que la componen. Están allí por voluntad de sus partidos, nada más. Pero aun constituida legalmente, no tiene facultades para dar ni quitar confianza al Gobierno: esta facultad corresponde a las Cortes reunidas en sesión y mediante votación nominal. ¿Cuándo se reunieron las Cortes para acordar lo que Prieto ha propuesto? Nunca. La última reunión de Cortes se celebró en Figueras y allí se dió un voto de confianza al Gobierno. Y de la casualidad de que la mayoría de los diputados que ahora se reúnen, en la Permanente, algunos de ellos son los que más se distinguen en la intriga, faltando a su deber, estando convocados, no acudieron a aquella reunión, porque habían pasado ya la frontera. Entre éstos los hay socialistas, sobre los cuales pesa un acuerdo de condena tomado por la minoría en el Castillo de Figueras. Y son éstos, los que van a juzgar a Negrin y a su Gobierno? ¿Qué autoridad tienen para ello? ¿Qué facultades? ¿Quién se las dió? Y el móvil de toda esta conspiración? No puede ser más despreciable. Si no hubiera arribado a Méjico un barco enviado por el Gobierno con cierta delicada misión, de la que, por discreción, no quiero hablar, ni se hubiera planteado. No, no; la intriga no es generosa, ni mucho menos.

Esta carta se hace larga, demasiado larga y quedan aspectos muy interesantes sin tratar. Un solo hecho de los en la suya señalados quiero tratar para terminar. Alude V. a la rotura de Prieto y Negrin, y dice que hubiera sido mejor haber procurado antes de ahora, por quien tenía reconocida autoridad, evitarla. No sé a quién alude, pero si es a la Ejecutiva, le diré que hicimos lo posible por no decir también lo imposible, por evitarlo. Y Negrin fué a Méjico con nuestra autorización y el encargo de ponerse de acuerdo con Prieto, cosa a que éste se negó, negándose al mismo tiempo a recibirle. Hemos acordado que Albar y Lucio Martínez fueran a Méjico a constituir allí con Prieto una Delegación de la Ejecutiva, encargándoles que en interés de la emigración y de los intereses generales del Partido y de los españoles, procuraran influir en Prieto y en Negrin, si hacia falta, para que se pusieran de acuerdo. Pero Prieto, después de negarse a recibir a Negrin, se vino a Europa, sin comunicarnos a nosotros nada, comunicándose, sin embargo, a sus amigos, y sin esperar a que los representantes de la Ejecutiva llegasen a Méjico. No, querido amigo, no tenemos culpa ninguna en lo ocurrido, y por encima del brillo de la personalidad que V., acaso con justicia, que yo no comparto, llama vidente, está la verdad histórica, que se abrirá camino por medio

de tanta intriga y embrollo. Perdóneme la extensión de esta carta, pero era necesario el restablecimiento de la verdad.

Suyo y del Socialismo,

(Cordero)

11 Mereis

27

Paris, 11 de septiembre de 1939.

Sr. Don Niceto ALCALA ZAMORA. ✓

Ilustre Sr.: Perdona que uno de tantos españoles desperdigados, casi perdidos, saboreando las nostalgias del país perdido, le impertune con una misiva inocente. Cuando llegue al final, si tiene paciencia para leer esta epistola, lea la firma, conozca mi nombre, estoy seguro. Y acaso le recuerde algo.

El objeto de esta misiva es, si Ud. quiere, un pasatiempo de emigrante. ¿Que va uno a hacer de su tiempo? En España le dedicaba uno a trabajar por engrandecer a su país, por procurar a los humildes, que son lo mejor y la base de toda la riqueza nacional, un régimen de justicia social humana. Aquí en la emigración no nos queda otro entretenimiento útil que el de la lectura y el de la meditación. Y los españoles que hemos intervenido directamente en la política de nuestro país, tenemos mucho sobre qué reflexionar y meditar. Y leyendo, reflexionando o meditando, me vino la idea de escribirle esta carta.

Perdoname la molestia. Esta en su derecho de leerla o no, así como de tenerla en cuenta en sus meditaciones íntimas

" " "

Hece unos días lei en un diario de Madrid una larga relación de profesores que han sido dados de baja en el escalafón de la Enseñanza Oficial. Entre ellos estaba su ilustre nombre. Qué ingratas son las derechas españolas con Usted. Qué mal saben pagarle los buenos servicios que les ha querido prestar. Otro nombre, de

usted, seguramente muy conocido había el de Leopoldo Alas, hijo de Clarín. A este lo fusilaron por ser un buen defensor del régimen republicano del que Ud. en mala hora, primer Registrado, y ahora lo separan del escalafón. ¿Ironía? ¿Paradoja? No. Triste y trágica realidad española.

La lectura de aquella larga lista me produjo una gran tristeza y una profunda amargura. No por lo que afecta a Ud. que carece de importancia y de trascendencia, sino por lo que afecta a tan buenos profesores, honra y orgullo de España, y por lo que afecta al país, que los pierde, acaso para siempre, perdiendo con ello, el mejor tesoro de la riqueza nacional.

En estos momentos llega a mis manos un documento escrito por un pobre español que logro escapar de aquel paraíso dominado por el terror que goza de la bendición papal. Y en este documento se dice: José Piqueras ha sido ahorcado en Linares.

¿Usted recuerda de José Piqueras? Creo que sí. No puede creer que hombre de tan feliz memoria haya olvidado a José Piqueras, aquel albañil de La Carolina, tan alto, tan enjuto, tan severo, tan honesto y honrado, que por merecimientos propios alcanzo la confianza de su pueblo y fue diversas veces su alcalde. Y si lo recuerda ¿qué impresión le produce saber que ha sido ahorcado? Olvídense Ud. de que ha sido cacique de la provincia de Jaén y de que Piqueras era su adversario. Coloque Ud. para reflexionar sobre el caso, como buen jurista y buen cristiano ante el hecho, a mi juicio monstruoso, de ahorcar al honrado José Piqueras por sus ideas y por ser un buen defensor de la República Española que, con Ud., contribuyo a fundar.

Yo no soy jurista. No soy cristiano ni católico. Soy un

los  
de  
nuevo

hombre de pensamiento libre. Libre que no quiere decir libertino. Adversario de aplicar la pena de muerte a nadie y menos al hombre que lucha en defensa de unos ideales. Y no siendo jurista, ni cristiano ni católico, el hecho me parece un crimen afrentoso, un asesinato cruel y vil. Piqueras llegó al cadalso limpio de cuerpo y de alma. No había robado ni matado a nadie. Al contrario, había hecho cuanto había podido por evitar el robo y el crimen. Y en estas condiciones los mercenarios sectarios de la religión católica que hoy domina por el terror el país, lo ahorcaron. Queda dicho lo que piense yo de este sujeto. ¿Qué piensa Ud.? ¿Cómo reacciona su conciencia jurídica y cristiana?.

" "

"

Sin duda le producirá a usted sorpresa el caso que le planteo. ¿Porqué se une el nombre de Piqueras al mío? ¿En qué se parecen? En nada. Desafortunadamente para Piqueras, que era un hombre honrado y que por serlo, lo ahorcaron. También a Jesús lo crucificaron los mercaderes de su tiempo por ser idealista y honrado. Si Piqueras no hubiera sido un hombre honrado y hubiera tenido instintos criminales, hubiera ingresado en Falange Española y se hubiera dedicado al robo, al pillaje y al asesinato, y a estas horas sería proclamado héroe y gozaría de la bendición papal. Pero siga leyenda y vera por qué, en contraste, une yo su nombre al de usted.

Piqueras, el albañil honrado, fue elegido diputado por la provincia de Jaén, con mas votos que Ud. para las Constituyentes. Es un caso que dignifica a un pueblo. Porque Piqueras era de los hombres que honraba a un pueblo y la representación que le había otorgado. Ni uso ni menos abuse del cargo en beneficio propio. Tan pobre era cuando lo ahorca-

ron. como cuando fué elegido diputado. A Ud. le consta, estoy seguro de ello; Usted conocia a Piqueras y él le conocia a usted.

Quando se planteo la eleccion de primer Presidente de la Republica, Piqueras combatio su candidatura, frente a la opinion de Fernando de los Rios, de Indalecio Prieto y de Francisco Largo Caballero, que la patronizaban. Quando la Minoria, en la Sala 7ª del Congreso, habia acordado votarle a Ud., de pié, como una estatua de bronce, en medio del salon, pronuncio estas palabras: "No lo conocéis. Si le conociérais no lo votabais". Grave y veraz sentencia. Y consecuente con su estado de conciencia, faltando por primera y única vez, a la disciplina de su Partido, no le voto, diciendo: "Ya os arrepentiréis". Qué gran verdad. Todos los diputados republicanos y socialistas que le hemos votado, muchos han sido ya fusilados o asesinados, nos hemos arrepentido de haberle votado. Pero el arrepentimiento llevo tarde para remediar los daños causados. Es posible que los caciques de la provincia, auxiliares y beneficiarios de Ud. en el aprovechamiento de los beneficios del caciquismo, lo hayan conducido al patibulo para vengar éste y otros agravios de la politica caciquil.

*Se abstuvo*

Ahi tiene Ud. la razon de esta asociacion de nombre glorioso del honrado José Piqueras al de Ud. Y siga.

" " "

"

Las palabras de José Piqueras resultaron proféticas. Al poco tiempo de haberle elegido Presidente a usted, comprendimos que habiamos cometido un grave error politico. Lo que no podiamos calcular entonces son las graves consecuencias que aquel error pbe



a tener para el país. Hoy ante el triste y trágico panorama que ofrece España podemos juzgar la trascendencia histórica del hecho. España es hoy una inmensa ruina moral y material, y el principal causante y responsable es Usted.

Usted fué ~~el~~ primero un servidor de la Monarquía. La Monarquía de los Borbones con gotas femeninas de los Habsburgos no representó jamás el interés material y espiritual del pueblo español. No gobernaba, sino que dominaba en España. Era una oligarquía aristocrático-militar-clerical. En torno de esta oligarquía se agruparon otros, representando intereses particulares, grande industria, grandes propietarios rurales y la banca. El pueblo estaba ausente de los órganos vitales de la política nacional. La Monarquía no se afirmó en España, merced a las fuerzas interiores del país. Sin el concurso de los 100.000 hijos de San Luis, el año 1822, Fernando VII no hubiera triunfado del pueblo español que luchaba por ser libre y soberano. Y habiendo usted servido a este poder extraño, al verdadero interés del país, cuando la Monarquía entro en crisis de muerte, vino hacia el campo republicano. El pueblo ~~siempre~~ generoso, ~~olvidando su pasado~~, le recibió con aplauso y hasta le aclamó. La República era una verdadera ilusión, una aspiración ardiente en el generoso corazón del pueblo español. Proclamada la República, elaborada su Constitución democrática, nosotros los ingenuos diputados socialistas y republicanos, <sup>contra la opinión</sup> ~~con el voto en contra~~ de José Piqueras, pusimos en sus manos la salvaguarda de la República, ilusión del pueblo, tesoro de valor inapreciable. Le investimos de la máxima autoridad del país. Le entregamos nuestra confianza, que no era nuestra sino del pueblo. Le entregamos nuestra autoridad tan limpia, sin mancha, como nos la había entregado el pueblo mismo. Al elegirle a usted para la

primera Magistratura de la Republica, pensemos elegir un Presidente, no un amo y señor de la Republica, ¿ Como ejercito Ud. esta sagrada funcion? ¿ Qué uso hizo Ud. de nuestra confianza y de nuestra autoridad? En como Ud. ~~ha~~ cumplido, mejor diriamos, incumplido, su mision de Presidente de la Republica estan implicitas las actuales y las futuras desdichas de España. Nosotros le hemos encomendado que vigilase por que la Republica, tesoro de ilusion y de amor del pueblo español, no fuese mancillada. Y lejos de cumplir tan sagrada mision la entrego a la corrupcion y a la codicia de las viejas oligarquias dominadoras del pais, y a la cuadrilla de politicos corrompidos y corroseros que existian por desgracia en el campo republicano. No puede Ud. alegar ignorancia para su disculpa, porque los conocia. Habia convivido con ellos. Sabia que eran hombres ambiciosos y sin escrúpulos. Y les entrego la Republica para, por via indirecta, entregarla atada de pies y manos, a sus peores enemigos. Este es su gran pecado, del que no hay Jordan que le libre. Ni rezos ni confesiones tienen fuerza bastante para dar tranquilidad a una conciencia que tiene sobre si tan terrible responsabilidad. Volvemos a las palabras de José Piqueras, el hombre del pueblo, el incorruptible, ahorcado ahora en Linares, no por delincuente, sino por hombre honrado, para vengar pequeños agravios caciquiles y de secta religiosa: "No le conocéis, si lo conociérais no lo votabais". Profética verdad.

" " "

Yo no sé como se hallara en estos momentos su espíritu. Lo supongo profundamente atormentado. Estoy seguro que acudirán a su imaginación, usted cree que de iluminado, nosotros creemos que de visionario, las estampas tétricas de la gran tragedia española. Y en el fondo de

lo subconsciente de su espíritu resonara fuerte una voz acusadora que le producirá gran desasosiego. Fuera usted apartar de su imaginación esos fantasmas que le inquietan y le desasosiegan, pero no podrá. Tienen tan fuerza de realidad que pareciendo fantasmas no lo son. Un millón de muertos son muchos muertos. Muertos que se han inmortalizado en su sacrificio por el ideal de redención del pueblo, mientras usted se ha envilecido en la traición, por lo menos en la defecación.

Usted presume de ser cristiano. Bien, pues, así como Cristo se inmortalizó en la cruz, José Piqueras se inmortalizó en el cadalso. Desde hoy, cuando Ud. se incline en éxtasis de oración ante el crucifijo acudirá a su imaginación, como un fantasma acusador, el espectro trágico del honrado José Piqueras colgado del cadalso en Linares. Y así como la leyenda de Jesús ha recorrido el mundo, estremeciendo a las muchedumbres con esta sentencia: "Por vosotros le crucificaron", el nombre de José Piqueras, irá en boca de todos los campesinos de Andalucía por carreteras, caminos y veredas, a través de aquellos magníficos olivares con esta otra sentencia: "Por vosotros le ahorcaron". Y si el nombre de José Piqueras gozaba en vida de merecido prestigio y de la confianza de los trabajadores, ahora se convertirá en un símbolo de gran poder místico. Y en Linares, en donde fué ahorcado, tendrá en su día un monumento en bronce que le inmortalice como mártir de la causa de los trabajadores y de la codicia de los caciques y del sectarismo de la religión católica, que son sus correigionarios de usted.

Perdoneme lo inoportuno de esta comunicación a la que, desde luego, no espera respuesta.

*M. Cordero*

Al camarada FELIPE GARCIA.

Querido amigo: He recibido la tuya, cuyo texto conoce Lamonedá, que te agradezco. Me alegraría que lo que dices de Henche y Ossorio fuera verdad. No lo creo. ¡Ojalá me equivoque!

Y vamos a la actualidad. Dices que deseas estar al corriente de lo que ocurre. Me parece legítimo. En ésta pocas novedades podré darte, sin embargo, te prometí en la anterior que continuaría con mi exposición, y voy a ampliar su contenido.

Para comenzar, vuelvo a recoger el trma de la recusación de la Ejecutiva por Prieto, afirmando que el problema es parlamentario y que pertenece a los disputados resolverlo, dado que la minoría es autónoma. Yo nunca he concedido gran importancia a esto de la autonomía de las minorías. Me pareció siempre que los órganos directivos y ejecutivos del Partido están por encima de todas las Minorías y que es a ellos a quienes corresponde orientar y resolver los problemas políticos. Pero en este caso, el problema es, a mi juicio; mucho más claro.

Desde que se produjo la sublevación, la Minoría dejó de intervenir en los problemas políticos. Porqué? Eso lo sabrán los Diputados. Yo lo que sé es que en cuantas crisis hubo que resolver fue la Ejecutiva y no la Minoría quien actuó. Y pruebas al canto. El 19 de julio de 1936, sobre las cinco de la mañana viene Prieto a la Diputación Provincial, en donde nos hallábamos varios de la Comisión Ejecutiva a plantearnos el problema de la constitución de un gobierno Martínez Barrio y a preguntarnos que hacíamos: Colaboramos con él? Rápidamente respondimos que no. Martínez Barrio no llega a tomar posesión del Poder. Nos reunimos la Ejecutiva en Carranza. Qué hacer? Hay que decirle a Martínez Barrio que su deber es afrontar la situación, dijo Prieto. Salimos para el domicilio de Martínez Barrio serían las ocho de la mañana. Allí supimos que estaba en Palacio. Recibimos orden de trasladarnos allí. Eran aproximadamente las nueve de la mañana. Al poco rato, llegaron Caballero y otras personalidades republicanas, se encerraron con el Presidente de la República en su despacho y allí estuvieron hasta más de las doce de la mañana. A la salida supimos que se había llegado a la conclusión de que se constituyera un Gobierno republicano presidido por Giral. Qué habíamos de hacer los socialistas? Apoyarlo. Quién resolvió? La Comisión Ejecutiva.

Agosto del mismo año. Dimite Giral y es encargado de formar Gobierno Largo Caballero. Como se produjo y tramito la crisis? Nadie lo sabe. Es decir, no. Lo saben tres personas: Azaña, Giral y Largo Caballero. Algun día lo diran. Largo Caballero, sin consultar con el Partido, acepta el Poder y nos propone que le demos tres nombres para desempeñar tres carteras, reservándose el otras tres y la Presidencia y cuatro para sus amigos los radicalizantes del Partido. Quién resolvió? La Minoría? No: la Ejecutiva.

Crisis de mayo de 1937. Dimite Caballero. Hay consultas. Quiénes son los consultados? Los Partidos y las Organizaciones sindicales. Quién resuelve la crisis. La Minoría? No/ Nadie se ha

acordado de ella. Ni ella se acuerda de si misma. Resolvio la Ejecutiva. En toda esta gestiones politica intervino Prieto y esta aprobada por unanimidad en el Comité Nacional, celebrado en Valencia. En todos los demas sucesos politicos que se produjeron hasta el final de la guerra se hizo igual. Porqué Prieto no recuso entonces la intervencion de la Ejecutiva, defendiendo los fueros de la autonomia de la Minoria? Para muchos sera un misterio; para mi no lo es. Todo el mundo sabe que entonces la Minoria era bolchevizante y estaba al lado de Largo Caballero. No interesaba su intervencion, al parecer. Supongo que ellos objetaron. Bueno, y qué? Todo eso es ya historia; ahora estamos enfrente de problemas nuevos que hay que resolver y que corresponde a los diputados resolverlos. En dónde esta escrito que terminada la guerra y ya en la emigracion, los diputados tengan personalidad parlamentaria, ni individual ni colectiva? Quién les dio a estos hombres facultades para decidir lo que decidieron? Nadie. Ya se vera a su tiempo la gravedad y las fatales consecuencias de lo que han hecho.

No se trata, amigo Felipe, solo de administrar unos restos de los intereses salvados por quien pudo salvarlos y de quienes la exclusiva responsabilidad de haberlos salvado, sino de definir una politica para el futuro del Partido y de España. Y en este punto, quiénes el organo competente para hacerlo? Los Diputados? No. La Ejecutiva y el Comité Nacional. Por aqui debio empezar Prieto por llevar el problema al seno de la Comision Ejecutiva.

Prieto lo ha dicho ante nosotros, es partidario de que todos los recursos de que se disponga vayan a América para asentar allí la emigracion. Negrín, que tiene un mayor conocimiento de la realidad, sostiene que, los medios de que se dispone, que no son ilimitados, deben ser aplicados en ayuda de los emigrantes que han salido ya para América, en ayudar a los que estan aun en Francia, en ayudar a los millares de hombres que se quedaron en España y en desarrollar un trabajo activo para la reconquista del pais. Prieto, que en Valencia, llevo a aconsejar que nos fusionásemos con los comunistas y quienes lo hemos evitado fuimos principalmente, Lamóneda y yo, ahora los repudia, no quiere contacto con ellos o por lo menos el menor contacto posible, e intensifica el contacto con los republicanos. Los supone a éstos mas fuertes que a los comunistas en España! Qué gran error! Los partidos republicanos quedaron liquidados. Las masas obreras no les seguiran mas. Nadie tiene, en este caso, mas autoridad que yo para hablar. El año 1936, cuando casi todo el mundo coqueteaba con los comunistas y a tales coqueteos obedece el desorden en que entro entonces el Partido, yo declaré en el Comité Nacional que me negaba a hablar en los actos publicos con ellos. Porqué? Por sus ideas? No. Por amor al Partido, en el que me formado y al que he servido con buena voluntad ya que con escasa inteligencia y por su conducta. Yo no acepto su lenguaje irresponsable, ni sus procedimientos poco leales.

Aquella actitud me valio una campaña de hostilidad de los entonces comunistoides. Pero aparte de esto yo no soy un anticomunista. Yo, filosóficamente, soy comunista. No hecho jamas alarde de ser marxista, y cuando todo el mundo blasonaba de serlo, yo sentia cierto escrupulo de conciencia, porque sabia que todo aquello era ligera adhesion a la novedad. Yo he creido siempre que el Partido Socialista Español era marxista, marxista puro. Sus primeros hombres, Iglesias, Vera, Latorre, Quejido, Mora, Muñoz de Diego y todos los fundadores recibieron la inspiracion teorica de un marxista tan irrecusable como Lafargue: el Manifiesto Comunista redactado por Marx y Engels, que la inmensa mayoria de los que en estos ultimos tiempos se llamaban marxistas en España no conocen, por lo menos suficientemente,

es el fundamento teórico de nuestro programa: el programa mismo en su origen, es una traducción del programa del Partido Socialista francés, redactado por un marxista tan puro como Guesde; en la polémica del revisionismo planteada por Bernatein, el Partido Socialista Español se puso al lado de Kautsky, su contradictor. ¿Qué voy a ser yo, qué va a ser un socialista español, educado en sus principios y por estos hombres, que conozca el origen y desarrollo del Partido, filosóficamente, sino comunista? Y en dejar de serlo, los individuos o el Partido, esta la posibilidad del progreso futuro del Partido Comunista de España. Tan como acentuemos nosotros la pureza de nuestras doctrinas, dandoles su verdadero significado de Partido Socialista obrero, otro tanto afirmaremos la personalidad de nuestro Partido y disminuirémos la posibilidad del crecimiento del Partido Comunista. Esta fué siempre mi oposición. En España, por haber sido nuestro Partido puro en doctrina, severo en la conducta hasta estos últimos años que se apodero de él una grave confusión, era innecesario otro partido obrero. Gracias a la torpeza y al desvario de nuestros hombres mas significados, ese partido existe. Yo no he dicho que me separa de ellos la conducta, no la doctrina. Yo he dicho que no debieran existir, pero si existen, he de preferir yo, socialista, en lo futuro, mas estrecho contacto con los republicanos que con ellos?. No. Despues de la experiencia pasada, la Republica en España; o sera impuesta por las clases trabajadoras, influidas y gobernadas por los socialistas o no sera.

Ha prendido en muchos socialistas de buena fé una pequeña villanía. Lamoneda, dicen, ha entregado el Partido Socialista al Partido Comunista. Y, quiénes, dicen esto? Quienes el año 1936 se pusieron de acuerdo con los comunistas para combatir la dirección del Partido y a los elementos mas serios y del mismo; los que pedían que había que radicalizar el Partido y hacer la unidad marxista de España. ¿Qué ha hecho Lamoneda como Secretario del Partido? Vámonos a verlo. Yo no soy adulador de nadie, pero soy hombre leal a todos. Lo que Lamoneda ha hecho al frente del Partido, en relación que con los comunistas tiene, no mi aprobación, sino mi colaboración constante. Me considero, es por tanto tan responsable como él de la actuación. Si hay falta en lo hecho no es suya solo, es suya y mia, y el reproche debe ser para los dos y para toda la Comisión Ejecutiva. Pero, merecemos el reproche?. No. Al contrario. Prescindamos de lo ocurrido antes de la sublevación; por ser suficientemente conocido. Al trasladarse el Gobierno a Valencia, trasladese también a la Ejecutiva. Allí existía un ambiente de gran confusión. Los socialistas y los comunistas publicaban un diario, "Verdad", conjunto. La redacción y la administración estaban formadas por comunistas y socialistas, segun han dicho, mitad por mitad. Celebraronse reuniones conjuntas y luego se anunció una reunión para realizar la fusión. Este era, además, el ambiente en Albacete y en Alicante, en donde influían, decisivamente, por audaces, los caballeristas radicalizantes del Partido. Esto nos alarmó y nos dispusimos a intervenir para evitar que el Partido fuera absorbido por los comunistas. Ciertas personalidades del caballerismo radicalizante del Partido empezaron a decir que el Partido no daba señales de vida, lo cual permitía a los comunistas aprovecharse de la situación. En efecto, la Ejecutiva, durante los primeros meses de guerra, actuó dispersa en las obligaciones que a cada uno de nosotros nos fueron encomendadas y el Partido estaba un tanto abandonado. ¿Porqué? Porque, demasiado ingenuos, habíamos creído que la guerra debíamos consagrar toda nuestra actividad dejando poco despues la tarea de

reconstruir el Partido. Nosotros hemos resuelto entonces intervenir energicamente en el ambiente de confusion que habia, para clarificarlo y publicamos una circular prohibiendo que se llegase a ningun acto de fusion, sin contar con la intervencion y la aprobacion de la Ejecutiva. Tengo casi la seguridad de que esta circular fue conocida, en proyecto, por una alta personalidad del radicalismo que ahora anda sembrando los campos de cartas injuriosas, que actuaba muyr cerca de Caballero. Al conocer nuestros propositos, los radicalizantes salieron al encuentro de nuestro trabajo con un manifiesto oportuno, firmado por diversos diputados, entre ellos Caballero, presidente del Consejo, afirmando subsistente su tendencia de unificacion marxista vinculada en ellos.

Este manifiesto fue para nosotros una gran sorpresa. Creiamos que la sublevacion habia liquidado las discordias interiores del Partido y el manifiesto venia a reproducirlas. Lamentando lo ocurrido nos pusimos a trabajar. Entramos en relaciones, oficialmente, con los comunistas invitandolos a actuar de comun acuerdo mientras durara la guerra, pero sin confusion de ninguna especie de ambos partidos. Ellos tenian entonces la monomania de la fusion. Venos a la fusion sin exclusion de nadie, decian, aceptaban hasta a los reformistas, creando asi el Partido Unico del Proletariado.

Nosotros, replicamos: Bien; nosotros no nos negamos a discutir el problema de la fusion, pero a su tiempo y despues de la prueba de accion comun; ahora tenemos una tarea mas inmediata que atender; hacer cuanto nos sea posible para ganar la guerra. Y llegamos a constituir el Comité de Enlace. Esta actitud nuestra hizo que el grupo de los radicalizantes y unificadores del marxismo, adoptasen una posicion contraria a su posicion anterior. Y lo que prueba su sinceridad. La fusion era buena si la hacian ellos, pero era mala si la concertabamos nosotros.

El Comité de Enlace tenia, como mision inmediata, concertar voluntades y esfuerzos para ganar la guerra, como mision final, la fusion de ambos partidos. Para cumplir la primera mision confeccionamos un programa de trabajo comun, en fabricas y talleres, en el campo y hasta en el Ejército. La tarea de unificar los partidos era mas dificil y complicada. Se necesitaba que unos y otros, comunistas y socialistas, demostrasemos, en la practica, nuestra buena voluntad, nuestra lealtad y una absoluta compenetracion de fines. Teniamos que empezar por conocernos y comprendernos. No tengo que hacer ningun esfuerzo para decir que la experiencia respecto de la fusion, no fue un fracaso que a mi no me cause sorpresa. Sin embargo, en el trabajo cotidiano para ganar la guerra, se hicieron cosas interesantes. Yo, personalmente, fui a este trabajo de colaboracion convencido de que la fusion no era posible. Por qué? Por las ideas? No. Son las conductas, las taticas, las alas que hacen imposible la fusion. Por eso la fusion no fue nunca discutida seriamente en el Comité de Enlace.

Nuestra preocupacion principal en este trabajo fue el definir con toda claridad los limites de cada partido, evitando la confusion de actuaciones conjuntas que desdibujasen la fisionomia del nuestro. Y en este punto fue Lamonedá un apasionado defensor del Partido. Cual fue el resultado de la experiencia? No sé lo que piensa Lamonedá y si lo sé no debo tomarle la libertad de decirlo; sé lo que pienso yo. Interesandoles a los comunistas mas los fines que los procedimientos para alcanzarlos, es justo declarar que su conducta no fue del todo leal; que a pesar de lo que se declaraba en los meetings respecto a la unidad, luego en la practica se procedia de una manera distinta. Su sectarismo, enfermedad de todo partido nuevo...

vo, improvisado al calor de la honda convulsion nacional les traicionaba a ellos mismos en sus compromisos. Contra estas deslealtades hemos reclamado cuantas veces fué necesario. Y hemos evitado con nuestra actitud muchos males. En varias ocasiones estuvimos a punto de romper, y se han suspendido varias veces las relaciones, pero ni Besteiro lo defendio, era politico en guerra una ruptura con ellos?. Ya se vio por lo ocurrido al final, cuales hubieran sido las consecuencias.

Si dice que los comunistas han tenido muchos puestos durante la guerra. Quién se los dio?. Quién tuvo en sus manos la Gaceta?. No fué el partido, no fué la Ejecutiva, no fué Lamóneda. Lo que ocurre es que, mientras ellos actuaban como un bloque indisciplinado como habiamos actuado nosotros en otros tiempos, nuestro Partido estaba dividido en fracciones personalistas, lo que les facilitaba a ellos su labor. Que aprendan si quieren y son capaces de aprender en el hecho los que tienen sobre si la grave responsabilidad de haber escindido, moralmente, el Partido. Ni Lamóneda ni la Ejecutiva tienen en esto la mas minima responsabilidad.

Terminada la guerra con la derrota de todos, republicanos, socialistas, comunistas, sindicalistas, anarquistas y sobre todo, de España y principalmente, de la clase trabajadora, la situacion ha cambiado. Y ya en Francia hemos declarado liquidado este periodo. Se pretendio continuar aqui la misma politica que en España y nos hemos negado a ello. Ahora ya no hay peligro de perder la guerra, porque ya esta perdida. Y sin escandalo, sin una declaracion de guerra, que a nada bueno nos conduciría les hemos dicho a los comunistas que dejaba de funcionar el Comité de Enlace, que en adelante, cada Partido haria su politica. Hemos liquidado, asimismo, el problema de las Juventudes Socialistas Unificadas que eran un feudo de los comunistas. Conviene recordar una vez mas, que el Partido no habia autorizado la unificacion de las Juventudes. Esta torpe obra fué realizada por los socialistas radicales del Partido, que se proponian hacer la unificacion marxista. Ahora, cada uno en su casa, puede hacer las cosas como quiera. Los jovenes que quieran ser comunistas pueden y deben serlo, y los socialistas, igualmente. Ha hecho falta la presion de nadie para hacer esto? No. Llego la oportunidad y se aprovecho. Pero las Juventudes Socialistas, en su nueva estructuracion tienen que dejar de ser definitivamente una perturbacion del Partido. Se ha acabado la autonomia. O se someten a la disciplina del Partido o no tienen razon de ser. Las juventudes no definen la politica del Partido, la secundan la sirven. Quien define, quien orienta, quien decide lo que hay que hacer y como hay que hacerlo es el Partido. Y las juventudes no son otra cosa que un instrumento a su servicio. Y si no se acomodan a este papel, vale mas que no existan como colectividad, y que pasen los jovenes a ser directamente afiliados al Partido.

*Pondero*

La Unidad del Partido es una ley vital de su existencia. Todo nuestro esfuerzo tiene que tender a crearla. Como?. No hay mas camino que el de someterse todo el mundo a la disciplina. El Partido necesita estructurarse y organizarse de nuevo, teniendo en cuenta la nueva realidad de España y del mundo. Hay que hacer una liquidacion total del pasado y una revision comple-



